

EL PAÍS DE LOS TURPIALES

(Crónicas y Relatos 1)

Eziongeber Chino Álvarez

Selección y prólogo Milagros Mata Gil



Colección Cíclopes y Lestrigones



El País de los Turpiales

(Crónicas y Relatos 1)

Colección Cíclopes y Lestrigones 1

@ Eziongeber Álvarez Arias

@ Editorial Ítaca C.A., 2020

email: editorial.itaca.56@gmail.com

Caracas, Venezuela

ISBN 978-980-7375-91-7

DL DC2021000309

Categoría: Crónicas y relatos

Coordinación y producción editorial: **Milagros Mata Gil y Eziongeber Álvarez Arias**

Administración y aspectos legales: **Eziongeber Álvarez Arias**

Asesoramiento editorial: **Golcar Rojas**

Diseño gráfico y diagramación: **Milagros Mata Gil y Eréndira Maita**

Prólogo: **Milagros Mata Gil**

Dibujo de portada: **Julia Hernández**

Todos los derechos reservados. El contenido, diseño editorial y diseño gráfico de cubiertas e interiores no deben ser reproducidos, copiados o impresos en ninguna forma sin el permiso escrito de los editores.

Impresión por demanda

A mis hijos, Ely Mercedes y Víctor Eduardo

RESUMEN

El País de los Turpiales es el primer libro de crónicas y relatos del humorista y escritor venezolano Eziongeber Chino Álvarez. Está formado por treinta textos distribuidos en cuatro bloques: *Memorias*, el primero, trata de recuerdos de la infancia y juventud de este cuentista de 56 años; *Sardinas*, el siguiente, se compone de crónicas y reflexiones personales y políticas; *La música por dentro* se adentra en relatos de la cotidianidad, a veces sacados de las noticias, y aderezados con temas musicales, de salsa especialmente, y *El país de los Turpiales* cuenta densas y hermosas reflexiones políticas y existenciales. El particular estilo dialogante del Chino Álvarez compromete al lector y lo obliga a pensar más allá del humor que enmascara y hace visible a la vez la cualidad dramática de las realidades expuestas. Y eso, a través de un lenguaje particular: ese ruido de la calle, indispensable para el buen narrador.

[#cronicas](#) [#literaturavenezolana](#) [#humorinteligente](#)
[#politica](#)

Resulta que uno va leyendo las crónicas de Eziongeber Chino Álvarez y las encuentra cercanas y divertidas. Un viaje en Mototaxi cantando chófer y pasajero a toda voz algo de Willie Colón, por ejemplo. O la tragedia de un camionero enamorado de una pituca del camino. O el diálogo de la perra Pinta que cita a Shopenhauer. O cosas así, las peleas y reconciliaciones de los vecinos. Todo tan gracioso. Todo tan soterradamente doloroso: la imagen de un país que sobrevive con humorismo. Pero sin resignación. Porque allí se palpa la contienda HOMÉRICA: el hombre que no lucha se degrada. El que se deja caer al borde del camino es como si existiera a la mitad. Por eso, la palabra que cierra este volumen es un llamado: Lucha.

El País de los Turpiales (Editorial Ítaca, 2020)

CONTENIDO

SOBRE EIZONGEBER ÁLVAREZ ARIAS

MEMORIAS

ESE TINTERO DEL CIELO
RECUERDOS Y AMORES
COMO MONEDAS DE CHOCOLATE
UNA DE REVISTAS
CREENCIAS
LA PEÑA DE MARY CARMEN
LAS EMPANADAS DE CHILA

SARDINAS

SI YO FUERA UNA SARDINA
LOS TIBURONES SIEMPRE LLEGAN A
LAS CINCO.
... pero tenemos burdel
LA IGNORANCIA NO ES MALA, SABER
TAMPOCO LO ES
LAS MOSCAS LEEN CARTAS
MICROSCÓPICAS
EL ABUELO NEWTON
HISTORIA DE PERROS
PINTA Y LA GRAN TORRE DE LA
HAMBRUNA DECRETADA
LA FENOMENOLOGÍA DE LA
PERCEPCIÓN
EL SHOW DEL GORDITO
CON PACIENCIA Y SALIVITA
DE CABRUJAS A BARRÁEZ
mis amigos me dijeron... ya no riegues esa floor

DESCARGA

LA MÚSICA POR DENTRO

DECOMISO: UNO DE TANTOS
UN SUEÑO CON COQUITOS
(UNA CRÓNICA MONTA LA OLLA)
MEDIANÍAS

EL PAÍS DE LOS TURPIALES

UN ÁRBOL INCOMPRENDIDO
DE TODAS MANERAS, ROSAS
yo tengo ya... la casi-ta
REFLEXIONES DESDE UNA MANGA
LA CALLE ES UNA SELVA DE CEMENTO
EL PAÍS DE LOS TURPIALES

ACERCA DEL AUTOR

LA ANTOLOGISTA

EDITORIAL ÍTACA C. A

ÍTACA

COLECCIONES

CONTACTO

SOBRE EZIONGEBER ÁLVAREZ ARIAS

I.

Hay que oír la vida para que no se nos olvide, sentir cómo suenan las cosas de verdad aunque no nos guste. Después, entrar de nuevo en la casa. Crear literatura es crear belleza. En la medida que seas capaz de llegar a la belleza habrás hecho una gran obra literaria. El lector siente cuánto de falso o auténtico hay en lo que el escritor narra. Ocurre cuando el mundo que refleja un escritor es un mundo artificial construido con malos materiales; aunque el escritor se cuide de embellecer o engalanar el exterior llega un momento en que si ese mundo no es auténtico se derrumba la estructura interna, es cuando descubrimos que todo aquello era mentira.

(Salvador Garmendia, en entrevista a Blanca Elena Pantin) ¹

LO QUE A MÍ ME IMPRESIONA de los relatos y las crónicas de Eziongeber Álvarez Arias, el Chino, es su

¹. En el libro **Voces/Escrituras Literatura Venezolana**, Caracas: Editorial Ítaca, C.A., Colección Biblioteca de Ítaca, 1, 2020

manejo del lenguaje común de la gente que anda por ahí, pero mezclado con un contenido lleno de seriedades y reflexiones profundas. Cuenta las cosas que suceden en nuestro entorno. Nos pone ante los ojos la realidad circundante que tantas veces percibimos y no ahondamos. Él es un poco, para meterlo en su contexto, como el Conejo de Alicia que va iluminando fragmentos de vida que son, en suma, la vida.

El asunto es que lo hace con tesitura de humor, lo que al lector tiende a facilitarle la cosa cuando lo acepta, a veces sin profundizar en un contenido que, por sabido, le parece insignificante. Que, por leído así, entre risas, le parece una humorada, algo superficial que, no obstante, se le queda pegado a la conciencia como una mancha de aceite. Al Chino lo llaman *humorista*. Y lo es. Pero todo humorista, desde Groucho Marx hasta Cantinflas, desde Aristófanes a James Joyce, y todos los que en el mundo han sido y serán: Job Pim, Cabrujas, Márquez, Rojas, Padrón, usan la burla, la paradoja, la ironía, el chiste, el chisme, como un Caballo de Troya para penetrar (nos) la mente con la realidad tan dura y escabrosa y reventarla.

II.

Eziongiber Álvarez Arias nació en Caracas en 1964 y luego creció en el Oriente de Venezuela, que, como él dice, *tiene otro color*. Es abogado desde 1987 y ejerce en el ámbito penal. Entre unas y otras andanzas, aprendió el difícil arte de escuchar e interpretar. Uno de sus grandes

méritos es éste: es un hombre que escucha. Otros grandes méritos le vienen de los genes, y de las abundantes lecturas que lo nutren. Tal vez no las exquisitas, ni siempre las que deberían, pero de que son nutritivas, lo son. Y el otro mérito se refiere a la valentía personal con que enfrenta y critica la situación política y social de su entorno y del país. Critica sin cortapisas, sin limitaciones. Suelta la palabra *así rompa el cielo*. Y eso, sin dudas, le habrá valido conflictos, pero no importa... Como decía Alí Primera, tan injustamente salpicado del excremento ideológico de las tiranías, *échala/ tu palabra contra quien sea/ pero dila ya*.

III.

Así que allí están las crónicas y los relatos y las décimas poéticas. A algunos les es difícil aceptar las tan fuertes expresiones, tan alejadas de lo académicamente correcto, con las que construye su obra. Y es bueno recordar que esas son las que han dado fuerza y esplendor a la lengua (a las lenguas) a lo largo de los siglos. Yo lo siento a él cercano a Quevedo. La misma irreverencia. La misma sequedad. Por la lengua, digo. Lo siento cercano a la tradición de la Picaresca española. A Cervantes. Al Siglo de Oro. O a Shakespeare, pero el del *Sueño de una Noche de Verano*. Él se quiere acercar a Lewis Carroll, y está bien. Y dentro de este país, lo veo en el linaje de José Rafael Pocaterra, como ya lo he dicho. Un modernista irónico, característica que comparte con Golcar Rojas. Pero con un lenguaje más *económico* en términos de la dimensión, del uso de los adjetivos y de cierta eficacia,

claro que indiscutiblemente potenciada por las redes sociales donde ha habitado en los últimos años.

Eso pudiera ser una desventaja, dicen, en términos del alcance de un lector. Por el localismo. El lector, como el oyente de música, es más intuitivo e inteligente de lo que se cree. De lo que él mismo piensa. Imaginemos, por ejemplo, a los que escuchamos y entendemos los tangos gardelianos repletos de lunfardo, el habla malandra de Boca y sus alrededores: ... *rechiflao en mis tristezas... y demás... tu presencia de bacana...* Como también entendemos *Imagine* sin saber pizca de inglés. O cualquier otra cercana a nuestro corazón. O toda esa poesía de canciones amorosas de Nicola Di Bari. En italiano. Yo canto cuando hago mis oficios domésticos. Y así, todos podemos entender qué dice el Chino Álvarez. Y algunos entenderán más que otros. *Si entre mil te entienden dos, has tenido éxito.*

IV.

En cuanto a los temas de sus crónicas, tan eminentemente urbanas, es preciso destacar su enfoque del malandro. Salvador Garmendia, en una entrevista concedida a Blanca Elena Pantin, expresa: *Hay un personaje que no ha sido novelado, un personaje riquísimo: El malandro. El malandro es un personaje trágico. Está condenado a morir a los 30 años. A esa edad pierde su condición de malandro porque pierde sus energías y habilidades. Ya no puede serlo porque morirá en poco tiempo. Su vida plena de malandro será de los 18 hasta los 30 años, con un idioma, con un acento, con una manera de vestir, con unos gustos personales, con una manera de entender al mundo, con unas creen-*

cias y unos afectos absolutamente propios con sus códigos y leyes internas. No he escrito sobre él porque no podría hacerlo: sería una traición; lo vería con unos ojos que nunca podrán entenderlo plenamente, con un oído y un olfato que no lo podrían precisar. Por supuesto, Garmendia no conoció a Eziongeber, ni cató su escritura. Crónicas de este volumen, como **“Un árbol incomprendido”** (entrecomillado y paréntesis como raro *placet* de mi escritura) **“De todas maneras, rosas”** o **“La calle es una selva de cemento”**, tocan densamente el personaje del malandro y sin despojarlo de sus sombras, los proveen de luces.

V.

En fin, que estamos ante la presencia de un escritor que vamos descubriendo poco a poco. Y en la medida en que lo descubrimos, entendemos que hay más capas en su escritura de lo que pensamos. Como escribí en otra parte, las vidas, las muertes de los artistas suelen ser difíciles, dramáticas y hasta trágicas. La incomprensión trata de destruirlos siempre. Lo que importa, después de separar con el *tribulum* el grano de la paja, es la obra que dejan. Lo demás, como siempre digo, es solo anécdota e infraestructura.

VI.

Este volumen lo componen 31 crónicas y relatos, divididos en los siguientes grupos: ***Memorias, Sardinias, La Música por dentro y El País de los Turpiales***. La mayor parte de ellos ha sido publicada en Facebook, y algunos en revistas como Actualy.es y Letralia, por citar

algunas. Entonces ¿cuál es la novedad? ¿por qué el riesgo de publicar este material que tuvo su efímera vida? Y he allí el núcleo del asunto.

Haberlo leído en sus fragmentos no es lo mismo que tener el conjunto entero que describe a un interlocutor específico (y éste es uno de los logros estilísticos de este escritor) los detalles de una vida particularmente urbana y sometida a la catástrofe, pero usando los caminos de la memoria o la reflexión. Y todo eso en clave de humor. Un humor que enmascara, bajtinianamente hablando, que disfraza y carnavaliza la realidad, paradójicamente el simulacro y mostrando la inmensidad del drama. El uso del *slang*, del habla de la calle, potencia y reivindica las fuentes que nutren y se nutren de ese drama.

Y no es que el planteamiento estético de Álvarez sea inédito dentro de la literatura venezolana. Las crónicas son una rica herencia, una que nos viene de lejos y que remite a la necesidad de entender. Lo urbano ha sido tocado con vigor desde Guillermo Meneses y Salvador Garmendia y Adriano González León. La poesía buscó la calle con *Tráfico* y *Guaira*. A fines de los 80, Ángel Gustavo Infante y Wilfredo Machado visitaron países de Bestiarios y Cerrícolas. Sí. Y sin mencionar a los coetáneos de Facebook, a José Urriola, Quim Ramos, Nicomedes Febres, entre otros, y a la pléyade de cronistas que hacen vida en El Estímulo, La Vida de Nos y otros sitios.

Pero Álvarez ha sido por muchos años un lobo solitario de las letras: *un hombre a solas en busca de un camino*, el

propio *outsider*. Su profesión de abogado penalista lo puso en contacto sin alivio con los más terribles territorios humanos de Venezuela. Y eso, que abrió una herida en su sensibilidad, le dio la certeza de que era preciso escribir para descifrar y si fuera posible, transformar el mundo que lo rodea. Con el solo poder de la palabra, espada de doble filo. Y en términos de imperativo moral.

Milagros Mata Gil

ADVERTENCIA

Para los que, haciendo uso de la literatura, nos dedicamos a contar historias, si ellas son o no verdaderas no es, ni será nunca, un problema. Porque sólo cuenta la anécdota como excusa para crear un producto estético que refleje ese mundo que es nuestra particular verdad. Ésta es una de mis historias. Si algunos hechos o personajes se parecen a los de la vida real, en éste o cualquier otro lugar, o tiempo, es porque la vida real a menudo se copia de la literatura. Por lo tanto, nadie debe verse aquí aludido. Ni tampoco excluido.

MEMORIAS



ESE TINTERO DEL CIELO.

TE DAS CUENTA de algunos detalles importantes de tu vida cuando por encima de cualquier cosa debes quedarte en un sitio durante algún tiempo. Lo mismo da esperar por un avión retrasado que detenerte por horas a causa de un accidente en la vía: no puedes volar. Solo esperar. Yo por ejemplo siento un apego especial por la lluvia que es una fuerza que invita al resguardo reflexivo y obligatorio por no salir a mojarte. La contemplo. La escucho en paz. Mis amores con ella comenzaron con una hospitalización. Para atender una situación urgente, tuve que pasar mis buenos veinte días en un hospital y eso, a los cuatro años de edad, es muy duro. Con tan poco tiempo en la Tierra, te aseguro que lo menos que quieres es corretear mentalmente por ahí desde la ventana de un hospital.

Las alternativas para que un niño inquieto como yo se quedase tranquilo, eran, o la medicación, o la lectura de cuentos. Si me hubiesen medicado sin el consentimiento de mis padres, mi madre hubiera despescuezado a la enfermera y eso, por experiencia propia, no era bueno ni bonito. Además, no era como para emburrarle ansiolíticos a un chamito, un poco de sindéresis por favor. Tenía, sí, que aguantarme las ganas de explorar

por los pasillos del hospital, que era uno de mis divertimentos favoritos. El fastidio era muy grande, pero para que veas, gracias a ese confinamiento me inicié en dos aficiones que aún no me sueltan. Una, la lectura. La otra es observar la lluvia. Parece un poco raro, pero no. En cuanto a mi primer libro de cuentos *Ever*, en cuya historia tuve que meterme obligatoriamente por las razones que te comento, éste venía con abundante ilustración y me gustaba. El libro no era otro que La cabaña del tío Tom. Este negro maravilloso y sufrido me acompañó junto a otros buenos amigos a lo largo de esos veinte días de absoluta y bien recordada convalecencia.

Ahora la lluvia. Me hospitalizaron en plena época de invierno. Digamos en Junio. No es que los aguaceros me convirtieran en una suerte de Juan Peña, el preclaro y ensimismado héroe de Pedro Emilio Coll en *El diente roto*, pero sí que me extasiaba su presencia. En esa oportunidad, desde mi ventana y a través del *maremágnum*, vi inmensos árboles bambolearse y hasta pude atestiguar que algunos cayeran derrotados pesadamente bajo la terrible fuerza del torrente. Para mí ver morir a esos gigantes fue tan triste como asistir a las supremas y últimas pataletas de mi primer pollito. En plena lluvia, las palomas, que no eran tontas, buscaban guarecerse bajo el alero de mi puesto obligatorio de vigía. A mí no me molestaban, pero las enfermeras las enfrentaban en épicas batallas en las que siempre resultaban derrotadas dado el empeño infinito de las aves. Esa estancia resultó ser de esas cosas que nunca se olvidan. Generalmente la lluvia escrutada desde una ventana en Caracas, puede

parecer aburrida y te lo concedo. Pero es que además de buscarle la vuelta a la lluvia en grisáceos edificios capitalinos, en Oriente, que fue mi próximo destino, la cosa era mucho más divertida. Así, no bañarte bajo la lluvia con tus amigos en El Tigre o en Cumaná, era vaina de cobardes y de hijitos de mamá. Imposible, además, no aceptar otros retos: tenías que jugar chapita y caimaneras bajo la lluvia. Había que hacer competencias de barcos de papel en las cunetas rebosantes de aguas non sanctas que pasaban como un río furibundo frente a tu casa y que seguían de largo. Siempre quedábamos tablas en esos *rallys* náuticos. Pero de todas formas ganarles a los demás carajitos que en todas estas cosas eran mucho más sabidos que yo, era toda una epopeya. La lluvia es la gran convocante. Sin ella, no hay reminiscencias y en mi caso, no habría selvas inmensas de recuerdos que me salgan al encuentro. Luego están las románticas lluvias en la playa de esas que se aprovechan para el toqueteo y otros detallines, mientras los demás bañistas se piran mentándole la madre al sol. ¿Y a mí qué? Grande lluvia, amiga lluvia.

Tuve un inolvidable compa y vecino allá en San Diego de los Altos: mi pana Ramón Rivero. Con él compartí innumerables botellas y lluvias porque también tenía entre sus aficiones ver chubascos tramontando las distancias. Es que esa vaina es muy rica. Un día me contó que cuando una persona muere y la llevan a enterrar y en el camino llueve, es porque en vida esa persona era buena. Vainas de pueblo. Quince días después, Ramón murió y de camino al cementerio llovió y nunca una

leyenda fue tan bonita y al mismo tiempo tan triste. Gratos recuerdos, sagrada lluvia. Ahora mismo llueve. Veinte de junio, nueve de la noche. La radio suena bajita. Retransmiten unas entrevistas que le hizo Vanessa Davies a Ochoa Antich y a Eduardo Fernández. Dicen los entrevistados que están de acuerdo con las elecciones y que al menos hay que intentarlo. Coño. Que no importan los asaltos a los partidos porque ellos son los prohombres que encarnan el participacionismo en Venezuela. No dejo que eso perturbe mis amores con la lluvia y sin embargo les espeto en un susurro: *no sean tan mamagüevos, chicos*. Y sigo mojando mis pensamientos en el tintero del cielo. Pretenden que Venezuela sea el único libro que se entienda a oscuras. Pretenden seguir empujando las aspas de un molino para que muelan la nada. Pretenden que gritemos y que de nuestra boca no salgan voces. No entienden. Con la lluvia no viene la tristeza. Es al revés. La lluvia invita a tus querencias. A los tuyos que han partido. A los tuyos que están lejos. Eso no puede ser malo. Deséales buen viaje en el tintineo del agua que va cayendo.

Preciosa lluvia. Preciosa lluvia.

Bébeme lluvia, y hazte más fuerte.

RECUERDOS Y AMORES

HE DESARROLLADO en cautiverio, la manía de mi abuela de esconder las vainas de mí. Por ejemplo, el café. Vierto un poco en el pote que ajá, otro poquito en el coñoquiencoño puso este café aquí y yo buscándolo y así. Le sonrío al otro que soy yo porque, ya sabes, esas demencias no son malas mi compa. Lo mismo aplica para el último par de ñemas o el repele de harina pan que encaleté por allá fuera del alcance de mis propias garras. ¿Puedes creerlo? Pero gano perdiendo y perdiendo, me gano una. ¿Quién dijo que el encierro es malo? Ja

Este intro es porque al menos yo, me despierto casi siempre pensando en dos cosas: Con qué o con quién soñé anoche. Y, ¿Adónde fue que puse el conflei? Comienzo por la segunda: Del conflei nada. Es una engañifa de mi mente, lo sé. Vivo en dictadura. Esas exquisiteces van para quienes me cuidan de no pasar hambre. Por eso, debo comer harina mexicana. Aceite de los Emiratos. margarina de esas que se pegan de las paredes del estómago para siempre, hecha en Turquía. Son hermano-soberanos de la libertá. Qué más queda chamo...me río de mis vainas. Miento madre, claro que sí. Pero...ah...con quién soñé anoche...ahora que recuerdo, soñé con Blades en la sala de mi casa. Como es mi sueño, lo obligo a cantarme como en la canción aquella de Gertrude y que yo

te hago el coro, le digo: -Zámpale Rubén... ¿Qué canción es esa bro? Ahhh ok:

-Miiire doña Gertrudis, le digo que estoy...(hmm)...a mí lo que más me (hmm)...a mí lo que más me (hmm)...a mí lo que más me choca... Y así, pana son los despuntes de todas estas mañanas, con guacharacas bulleras inklíud. Voy haciendo cualquier vaina. Por ejemplo, algo de calistenia y un poco de pesas. Eso, mientras hierva el agua del café. Sí. Todavía le digo calistenia.

Se me ocurren cuarenta mil güevonadas en el interín. Por ejemplo, qué no daría yo por jugar una partida de dominó virtual con tres de mis contactos. Total, los muchachos de hoy hacen ternas para acometer matazones o carreras de carros en el mismo escenario virtual sin importar donde vivan. Y pueden contarse por decenas y hasta centenas, los chamos que gozan un bolón desde sus casas juntos, así como quien juega la ere o fusilao. En el juego de dominó que le propongo a mis díslates, por ejemplo, Toñito Vila sería mi compañero porque además las parrillas le quedan bien buenas. Los otros dos bien podrían ser Paúl García y Andrés Bruzual, quien todavía se burla de mis habilidades para hilvanar una partida al menos decente. Y eso que la última vez que nos vimos delante de las fichas fue hace...treinta y cinco años. Nombro el cúmulo de años porque hojeé un texto de Federico Vegas en el cual hace mención de un tipo que escribió que mientras más pequeño sea el sitio del encierro, más se expanden los recuerdos. Y los tiempos derramados. En mi proyecto mental, estoy barajando las piedras y tomándome un güiskicito. Toñito y Paúl ha-

blan de unas jevitas y tal, Andrés se aparta de la mesa a soplar la brasa y yo mientras barajo, me voy a los años en que en el Casino Militar hacían fiestas domingueras en horario vespertino.

Como si no tuviera bastante con la rumba de la noche anterior, ahí me encontraba yo buscando, tú sabes, lo que no se me había perdió. Repantigado como estaba hablando con mi chamita, mis amigos que me dicen que se piran. Si lo hacen, pierdo la cola, pero... -Me quedo mis compis, les digo. Váyanse por la sombrita. Pero bueno, muchacho gafo, ¿y cómo te irás? ¿A patica? Me enamoré, chamo... -Verga, ¡cuatro veces en quince días! - Váyanse, no insistan, ¡Oh! Pobres almas sin pichinga...

Así nos despedimos.

En Cumaná cuando son las 6:30 pm, todavía es de día arrechamente, pero al mismo tiempo es tarde. Los mesoneros recogen, mis ique futuros suegros llaman a mi amada y en un santiamén me encuentro solitudine en la puerta del Casino que como sabes, queda en las afueras de Cumaná allá bien botao. A pedir cola se ha dicho. Veo una picó Ford saliendo, conozco a la gente por encimita, les pido la cola que tal y tal y listo. Adentro en la cabina se configura un dos pa' dos me parece. Van palotiaos pero no es mi peo. Pendiente de las curvas, sólo tengo ojos -y letras- para mi amada y ahí voy haciendo mentalmente uno de mis famosos poemas en donde las rimas siempre terminan en elo Por ejemplo pelo con caramelo y terciopelo con cielo. Etc.

Chico, iba yo encaramado en una picó y pensando en lo bello que es el amor. En una de esas, el conductor me saca del tierno ensueño y me grita: -Mira catire, te dejamos a la altura del Minigolfito y vas que chuta... -Váyalo, gracias. Llego- mebaño-ceno, y a entrarle a mi poema:

Escribo entre mis desvelos

Letra fiel y enamorada

Para mi bella, mi amada

La estrella de los mil cielos

Y así.

Al día siguiente en el liceo, le entrego la carta salpicada en Piercardán a mi novia y me voy pa'mi salón. Como a las once de la mañana -me acuerdo clarito-, se asoma a la puerta un hombre moreno y enchaquetao que de inmediato paraliza el cuento de la Venus de Milo que echaba María José, la profe: Buenas... ¿Quién es el Chino? - ...yo... deslizo, levantando la mano. - Téngaselabondá...permiso prosora, el ciudadano El Chino, tiene que acompañarme... (¿Cagao? ni se diga...trigueño, caremalo y enchaquetao, eso es un paco) Vendrían otros rollos con la Disip por revoltoso y tira-piedra, pero ése fue mi primer interrogatorio policial.

Investigador después de anotar todos mis datos:

-Diga usted dónde se encontraba ayer a las 6:30 pe eme.

-En el Casino Militar, Comisario.

-Digamegente.

- gente...

-¡Agente coño...!

-Agente, señor Comisario...

Para ponerlo cortico, el dos pa' dos del que te hablé fue a tener al río x.

A mí me dejaron antes tal cual te cuento. Las muchachas, que eran menores, llegaron tarde a sus casas y les dijeron x y z a sus padres...y mi nombre salió a relucir. El más guevoñ pues. ¿Dos horas en PTJ? Dos minutos es demasiado. Pero sorpresivamente, mi amada me esperaba en la puerta de la PTJ y ambos corrimos a nuestro encuentro enramado de jamón trancao y tal.

Vuelvo al presente. Desaparecen mis panas. Se va Rubén pa'su casa con todos esos recuerdos. Me sirvo mi desayuno: Par de arepas, queso rallao y un guayoyo. Antes, oro. Los católicos dicen rezo. Nadie ha visto a Dios como para preguntarle cómo prefiere que se dirijan a Él, pero si hay un Dios (y así es) coño que meta mano que para luego es tarde pareciera, ¿No? Por cierto, ese amor duró veinte días. Mis panas: -Coño Chino, batiste tu propio récord. No sean pendejos.

COMO MONEDAS DE CHOCOLATE

Creo en las monedas de chocolate que atesoro secretamente debajo la almohada de mi niñez.

Aquiles Nazoa.

A MÍ, NO ME DA PENA tener algo de niño.

Acaso mucho.

La primera vez que fui a Oriente no tendría dos años de edad.

Cuando llegué a Quiriquire, a un tío mío le dio por mostrarme algunos animales de granja.

La visión de una gallina que se me acercaba me aterrorizó tanto, que me cuentan que largué el llanto como una sirena de ambulancia implorando porque me alguien me quitara al horripilante monstruo de encima.

Ese alguien fue mi viejo.

Un par de años después en Caracas, mudados al edificio Guayacán en Los Chaguaramos, ya me dejaban bajar por las tardes al jardín de mis delicias.

La primera vez fui con mi padre. Jamás lo olvidaré. Es que nunca antes vi algo tan curioso: un saltamontes.

Si, un simple saltamontes.

La emoción que sentí no la puedo describir.

Era muy grande. Y verde por donde lo vieras. Y pegaba unos saltos tan impresionantes, que me fue preciso querer atraparlo para poder detallarlo.

No pude.

Tuvo que venir mi padre a agarrarlo con cuidado de no lastimarlo. Lo hizo con tal facilidad -y en pleno salto- que yo quedé con la boca abierta.

Pensé: Ah, no. Si mi papá puede hacer eso, puede hacer cualquier cosa.

Y era cierto. Siempre fue cierto.

En razón de su trabajo, Eduardo, mi padre, nos comunicó que de manera inapelable nos mudaríamos a El Tigre.

Adiós jardín.

Pero la casa que escogió como vivienda cobró vida en un sueño impensable por capitalino: tener perros.

Para un niño como yo, caraqueño de edificio y de paseos de concreto y de metal, poder tener un perro y un patio era esencialmente un prodigio extraordinario.

Y no fue un solo perro sino dos: Tigre y Tita.

En todo el trecho de vida que nos acompañaron fueron perros excelentes y muy sabidos.

Cuando nos mudamos de El Tigre a Cumaná, nuestra casa era igual pero mejor. Si me entiendes.

No solo tuvimos dos perros, sino también gansos, palomas, patos, una gallina con su gallo y un guanaguanare que cayó del cielo.

Literalmente.

Algo le pasaría en las nubes porque un día amaneció en el patio con el ala rota.

Ya mi viejo había mandado a hacer un estanque inmenso para los patos y gansos de modo que no hubo problemas con el palmípedo que desentonaba con su entorno, pero él se creía un príncipe de traje azulado y no le importaba mucho eso de ser distinto.

Papá adoraba su guanaguanare.

Lo curó hasta que se restableció totalmente y un buen día lo dejó ir.

Cuando almorzábamos, el ave tenía a absoluta licencia para entrar hasta el comedor.

El viejo le daba cualquier cosa y el pájaro tan tranquilo se lo comía sin mayor problema.

Amante del picante, mi papá un día se confundió y le lanzó un pedazo de pescado ensalzado en ese picante tan bárbaro.

Para nuestra sorpresa, el guanaguanare tomó el pedacito, lo saboreó, no le gusto y se fue tan campante a lavarlo al estanque para engullírselo después.

Todavía sonrió al pensar en eso.

Cuando se es un niño los rostros se espejean en alegrías y las risas son de las almas sinceras.

Pero cuando duele, duele.

Por esos días atropellaron a Tigre nuestro perro. Al rato murió moviendo la cola como quien dice ahí nos vemos, no se preocupen.

Fue una tragedia, te digo.

Papá llegó del trabajo.

Lo que ve lo para en seco. Caras desencajadas y pechos muy temblorosos.

No dijo nada sino al rato:

-Vamos a enterrar a Tigre, comunicó gravemente.

Así, en silencio obediente, tomamos la vía de El Peñón, buscando un sitio adecuado para enterrar nuestro perro.

Leo mi hermano y yo, cavamos un pequeño hoyo para Tigre.

Al terminar mi papá dijo:

Vamos a orar. Eso, sin yo saber que por un perro también puedes elevar una plegaria: *Amado Padre Celestial, gracias por Tigre, gracias por todo el tiempo que lo disfrutamos. Gracias...* Y ahí se frenó. El llanto pudo más.

Nunca antes lo vi llorar.

Pero ese día aprendí a llorar agradecido y que alzar el rostro a los cielos, es un acto muy valiente.

Chico, increíblemente aun entiendo algunos misterios que entrañan el mirar la vida cual si fuera un niño. Yo creo que tú también lo entiendes.

Un saltamontes verdecito. Un guanaguanare. Mi perro. Mi padre.

Son tan solo parte de las monedas de chocolate que me guardo en el alma.

Yo creo en eso.

UNA DE REVISTAS

BUENO mira, será que aplico la misma de cuando estaba bien chamito. Mi mamá -como seguramente también la tuya-, estaba suscrita a la revista Vanidades. Y a Buenhogar. Y no podía faltar la Cosmopolitan que entonces dirigía Cristina Saralegui. Digo: *también la tuya*, pero créeme que con lo que voy a escribir de seguidas, no pretendo recordarle la mai a nadie. Que quede claro. He recordado esas revistas porque de niño, me saltaba todos los artículos hasta llegar a las fotografías publicitarias de Van Raalte. Ahí me detenía un *buennn rato*. Igual, las fotos de Belmont y de Lony, estaban llenas de diosas en tanga y uno podía fácilmente adivinar que,

bajo los lindos trajes de baño, se escondía el paraíso. La cremedelacreme de las turgencias y otras maravillas. Todo esto para ilustrarte y decirte que he decidido solemnemente no opinar en otros muros como no sea en tracto de admirador de letras, poemas y pinturas. Me saltaré otras incómodas publicaciones, sí. Me haré el pendejo y eso, se sabe, es un arte que requiere de mucha destreza y autocontrol, pero, he de acometer con vigor tamaña empresa. Soy respetuoso, pero, al menor sobresalto y presa de una indignación inaguantable, me meto en los muros de personas que, aunque contactos míos, no son panas ni mucho menos y me los descargo así, como quien se come a dentelladas un pollo asao con bastante guasacaca.

La cago pues.

He notado, además, que la efervescencia de mi arrechera crece conforme se avecine una desgracia como bien puede ser el llamado a elecciones fraudulentas para cargos diputacionales en la Asamblea ¿Se puede ser más hambriao? Probablemente. En contexto, se me hace indescifrable y penoso ver gentes aupando candidaturas y otras sinvergüenzuras por el estilo y todo en plena pandemia como quien dice, pa'quemásteduella. Oprobioso. Por eso, en darme a la tarea de ir a la yugular de algunos parroquianos virtuales se me ha ido un tiempo valioso, y total, es más lo que uno sufre repartiendo lepes y coscorriones que lo bueno que esos tirayencoge puedan otorgar.

Pero la cosa no para allí: De igual manera he decidido no opinar al respecto del affaire político que se suscita en los iunaites. Esto último, por sentirme en desventaja frente a algunos venezolanos que hacen vida en USA. Si uno cometiera la pifia de escribir un comentario en medio de tantos tiburones créeme: como dicen en España, te mandarían a dar por culo por resultarles inconcebible -y hasta risible- que un venezolano que viva en Venezuela tenga una opinión más o menos formada al respecto. Si tuerces por Biden y lo fundamentas, te caen encima. Y si vas a Trump, igual. *A lot of pain*. Lo primero que te señalan es lo ridículo que te ves opinando sobre vainas que no conoces. Por tanto, te toca una sala... ¿Te acuerdas de la sala en la escuela? Bueno, igualito: *yooo te daaréeee...* Sin que me quede nada por dentro: Y estos panas, ¿dónde nacieron pues? ¿No fue en la Maternidad Concepción Palacios, ahí en la avenida San Martín? *¿Dónde se mete la chica del diecisiete? ¿De dónde saca pa' tanto como destaca?* Ah, pero tienen razón. Te dicen: *tengo la ventaja de la locación, pendejo. Además, vivo en Coral Guéibol y tú llevando coñazo en la Plaza Miranda de El Silencio mijoooo...* Provoca salirle con una pachotada de esas bien arrechadas.

Igual, se hace la salvedad:

Hay también mucho venezolano que entiende y se ubica, pero, a lo que voy:

Me eximiré de comentar sobre esas cosas. Por tanto, abordaré como siempre y en mi muro, temáticas relativas a Venezuela y nada más. Vainas atinentes a la República del Barrio, con el farol en la esquina, los ranchos

destartalados y todo cundido en malandros como corresponde al hecho de tener que sobrevivir bajo una dictadura comunista ¿me explico? Uno al final no logra entender en qué consiste a veces la interacción por estos lares porque se supone que, si uno quiere opinar en un post que, de paso, llega solito a tu muro, podrías hacerlo con respeto y tal ¿no? ¡Grónnnnnnnnnnnn!

Pues que me metí un meme de un contacto. El dibujito tiene a un señor aclarándole a una mujer comunista que los servicios, sean públicos o privados, no son *derechos* sino eso, *servicios*. El derecho por lo que entiendo, se refiere a la posibilidad que se te brinda al escoger si la educación de tu hijo será privada o pública. O que el vaso de agua que te tomas debes pagarlo porque si te lo proveen, eso requiere del trabajo de un gentío, ¿no? O sea, tiene un costo. Ah, pero ponen el grito en el cielo. Que si la cosa sigue así *privatizarán* el agua dijeron algunos panas. Que *pobre gente*, lloran los comunistas. ¿Quieres ver pobres mijito? ¿Quieres palpar desgracias? Ven a Venezuela. *En la ruta del Sol* decía la Conahotu. Aquí, aparte de que vives en el dolor y en la podredumbre, tienes que ayudarlos a que gentilmente, te jodan la existencia. Te hacen la vida de cuadritos, pero vienes y lo dices en un hilo de estos, se ofenden y siguen orgiásticos en su nota y en su afán discursivo triste y lleno de monsergas.

Oh, sí. Todo esto es demasiado profundo para algunas personas cuyo cerebro está llenito de algodón de azúcar guevarista y así, mano, no se puede discutir. Ni un mega

más para un hilo progre. Ni un dato gastaré en esa vaina. Los nuevos adecos, sírvanse y dense de baja.

Otra cosa:

Las corporaciones que luchan por descubrir la vacuna como AstraZeneca son una basura mercantilista, pero en el WhatsApp, dicen los comunistas, que lo que pasa es que hay que hacer gárgaras de agua con sal y perro a cagá. Perdóname la letra. ¿Y cómo se puede discutir con chirrinches tan extremos? No lo sé y no me quedaré para averiguarlo. Así que quedan liberados de mi molesta presencia en sus muros. No obstante, aquí siempre serán bienvenidos.

Por cierto, hablando de publicaciones culturales, en mi hermosa adolescencia ocurrió que compré una revista Pent-House, en donde le hacían una entrevista muy buena a Caupolicán Ovalles. Lo demás que traía esa edición lo vi. Y lo volví a ver. Y lo volví a ver. Tanto así que mi viejo sintió curiosidad por saber qué me tenía tan distraído en el cuarto. Al darle un repaso a la revista no me regañó, pero sí me auguró que muy pronto tendría una tez paliducha, somnolencia y pesadez a toda hora y un agüevoneamiento de pronóstico reservado.

Le respondí:

-Viejo, es que algún día seré escritor como este señor Caulopicán.

-Es Caupolicán, hijo, pero como tú digas. No te trasnoches. Y ya sé que tienes otras parecidas debajo del colchón. Tanta cultura hace daño ¿no te parece? No leas

tanto para que eso no colida con tus obligaciones escolares ¿sí? -...sí papá... papá, ¿qué es colida? ¿no aparece allí? Busca entonces en el Larousse que tengo en mi mesa de noche.

-Ok...ción...

-...te'endiga.

CREENCIAS

EL PROFESOR JOUBERT siempre pedía dos cuabras más. Una cuadra más. Doscientos metros más: - Hay que tirar la bala lejos, decía. Le puse un mundo durante los ensayos y lo logré, pero, llegado el gran momento cuando arribamos a los muros de la Catedral de Cumaná, simplemente no pude dar otro paso. Y menos sostener al gordo. La historia comienza tres meses antes, a principios de enero de 1975. Por esos días algunas compañeras de clase como Franca Caserta o Francis Mery, ya hablaban del asunto hasta por los codos. Que buscaban gente para la banda, decían. Que al irse los del sexto grado del año lectivo anterior, ¡Nos tocaba a nosotros! Al día siguiente, así como dicen, por obra y gracia, se presentó en el salón una monja joven llamada Teresa con el fin de recordarnos la importancia del asunto sacro aquel de la Primera Comuni3n. Casi todos levantaron la mano para tomar el curso de Catecismo.

Digo casi todos porque yo no me anoté cuando a mí en particular me preguntaron. Que no. Que: -En mi casa no creen en eso de estatuas de santos, ni en curas con vestidos respondí erguido como un clavo. Mi reacción produjo que la clase me mirara con entrecejo molesto, menos la Hermana que con su sonrisa santa respondía que entendía, que entendía.

Se va la monja, nosotros que leemos alguna cosa en el libro *Arcoiris* y en eso llega el profesor Joubert. Las demás educadoras eran tan sólo maestras, pero Joubert, era el profesor de música: una cosa muy distinta. -*Estamos organizando la Banda Escolar para este año..interesados, levanten la mano para el examen...* -dijo. Lo que sucedió después, podría perfectamente encuadrar en lo que hoy conoceríamos como el propio cogeculo, pero ¡vamos! que hablamos desde la ternura de mi escuela, la República Argentina. Ganándome todos en velocidad, pasó que me engatillé en la respuesta y no pude decir ni ñé en la repartición de las plazas para redoblantes y granaderos. Y no quería ser trompeta. Las liras y los platillos eran para las niñas: -*Muchachos, sólo queda el bombo... ¿candidatos? Nojoda, yo pues!*, Pensé muy decidido, levantando la mano. Al decir esto, me pareció que mis compañeritos de clase podían ver en el futuro, el trato cruel e injusto que la vida me depararía y pusieron la cara conmisericordiosa y solidaria de la Hermana Teresa aquella que entendía, que entendía.

La primera vez que vi al gordo, no me pareció difícil.

-Álvarez, dijo el profe, es cuestión que te acostumbres al peso. Ayúdate con el arnés y pon la espalda derecha. Ahora que lo pienso, el bombo vendría a ser como aquel niño adiposo y a veces incomprendido: ¿Estaría para siempre el gordo sentado en el rincón de las arañas que tejen y destejen sus tristezas?

El Gordo. Así lo bauticé.

Adaptarse a un instrumento tan voluminoso como el bombo no es cosa fácil qué va. Yo tenía que lidiar con él y con los tempos perfectos de la marcha sin perder el paso y eso mi pana, no era cualquier pendejada. Que los ensayos fueran en enero, febrero y marzo, hacían la cosa más llevadera. Durante esos meses los vientos trapecistas venidos de la fosa de Cariaco le pasaban por encima a nuestras casas y llegaban al ensayo en la avenida Gran Mariscal para ayudarme entre sus brisas con El Gordo.

Abril.

Se acercaba el evento principal. La confección de los uniformes tardaba y Joubert entraba en crisis con el paso de los días. Él sabía que estaríamos preparados, que los uniformes llegarían a tiempo, pero algo le preocupaba y me miraba con cariño como solo se mira a un perro fiel y bueno.

Miércoles Santo. 9:00 de la mañana.

Todos uniformados y desayunados. El profesor Joubert ordena la partida. ¿La ruta trazada? Av. Gran Mariscal-Redoma de la antigua PTJ-Av. Gran Mariscal-Calle Montes-Catedral. ¿Facilito? Eso era lo que yo creía. Ah,

pero había un detalle: El sol tan arrecho. Y sin que pegara una brisita de esas de principios de año. Otro detalle: El uniforme era un sauna. Chaqueta cerrada, gruesa, manga larga con su camisa y franela, sombrero de copa alta, pantalón con igual tela y botas altas. Para cuando íbamos a la altura de la Calle Montes, yo iba boqueando... *verga, descansan las liras, descansan los trompetas, pero el gordo nunca y yo que lo cargo a él...* Adelante, la imagen de Jesús, la banda marcial del Batallón Mariño 52, la banda de Las Carmelitas, del Santo Ángel y en el quinto coño, nosotros botaos.

La verdad sea dicha.

La procesión se detiene un poco para que la alcancemos, llegamos graniaos a la Catedral y como te digo al principio, no pude dar un paso más. Abotagado y casi sin sentido producto todo del calor extremo, creí sentir al profe agarrándome por el arnés cual pollito y allá en las escalinatas de la iglesia, estaba parada la monja que entendía, que entendía, mirándome preocupada. De pronto reacciono y estoy sentado en una de las bancas de la iglesia, miro un pitillo que se acerca a mis labios, una malta fría y a la Hermana Teresa a mi lado brindándome cuidados como de madre. Nunca podré olvidar eso. Ver a mi alrededor y maravillarme, fue la misma cosa. Nunca había visto yo una iglesia católica por dentro. Todo era brillante y todo me cautivaba. Pisos lustrados hasta la exageración, la madera de las bancas pulidas con toneladas de aceite Teca y una hermosa monja que me leía cada pensamiento y que entendía, que entendía. Hablamos me parece, que de muchas cosas

hasta que nos despedimos, y con el pasar de los años nos vimos muchísimas veces. Hace poco supe que murió y lo lamenté bastante. A mí me desarmó encontrarme con una persona tan dulce y tolerante como la Hermana Teresa y eso pues, es muy difícil de olvidar.

Me enfilé hacia la puerta de la Catedral preguntándome cuántos meses duraría el chaleco de mis panas, pero no. Todos me abrazaron en sonrisas, montamos los instrumentos en un camión y nos fuimos juntos a comernos un sanguiche con su fresco que nos brindaron en El Consulado. Esta va para muchos amigos que profesan como fe el catolicismo y para tanto cura que cuidando gentes en todo el mundo han perdido hasta sus vidas. No he dejado de lado las creencias que me sembraron, pero si me preguntaran, diría que soy hoy por hoy, el más católico de los protestantes. O al revés.

LA PEÑA DE MARY CARMEN.

POR SUPUESTO, cuando uno habla de su tierra los recuerdos afloran como los mangos que me comía en el patio de la casa. Al menos yo, cualquier madrugada en vela y desde mi cama, me monto mil veces en el pepón y comienzo el viaje vía Oriente. A ambos lados de la autopista saliendo de Guatire, miles de mandarinas una más dulcita que la otra. Un poco más allá a la derecha, el famosísimo ventorrillo de arepas y sigues y sigues. Llegas a El Guapo, pasas El Guapo. Para echar la orinaíta respectiva, eso mijito es a un láito de los policías acostaos antes de Cúpira. Allí una señora robusta y linda pero demasiado amable, que vende casabe y naiboa, te indica los matorrales y si quieres te ayudo mi amor...jajaja, te dice gritao desde su voz de espantar gallinas. Te apendejeas y va contigo. En Boca de Uchire te paras en los kioskitos de esos bien destartalados, te zampas una rueda de lebranche con salsa de camarones, una viuda grandota, y todo marinado con una fría. Mi compai querido, eso es la gloria. Dale p'alante y no peles los carteles de Polar con el oso que tú sabes. Ahí te preparas, te llenas de pueblo y continúas. Así, hecho el pendejo, pasas Barcelona y Puerto La Cruz hasta llegar a la alcabala de Pertigalete. Ponte mosca con los policías municipales que son unos aviones, y sigues para Cumaná. Pasas por el sitio conocido como La peña de Mary Carmen, que era una roca

inmensa donde se sentaba una muchacha que... Y pendiente con las curvas. He contado siempre setenta y dos, pero pueden ser más. Esto que te confío, así por encima, es el sueño de todo cumanés que agarra carretera para Oriente. No importa si son días o años. La cosa es que volver a Cumaná y entrar por la Avenida Universidad con el Hotel Los Bordonos a mano izquierda, sigue siendo la vaina más emocionante que pueda un experimentar cualquier paisano.

Pero, no es de eso de lo que te quiero hablar. Te estoy dando guaral mi primo. No sé si lo mismo sucede en otras partes, pero resulta que en Cumaná algunos hijos de su mamá han armado tremendo alboroto con el asunto de las elecciones ordenadas por la dictadura. Repito: ordenadas por la dictadura. Uno les lee la cartilla y ni bolas te paran. -Mira fulano: Esas elecciones son fraudulentas. ¿Respuesta? Hay que votar para poderle exigir al diputado electo que cuidao con una verga (¿?) -Zutano, pana: La falla es de origen. Toda decisión emanada del TSJ al ser este ilegal, lo que dimana también lo es. ¿Respuesta? Mi compai, falla de origen era cuando veías una pelea de Betulio en Japón. Aquí no chaco. Hay que cambiar la guevoná y a votar se ha dicho. -Hermano querido: ganamos en 2015 ¿y qué pasó? ¿Respetaron la elección? ¡Hasta montaron una asamblea paralela, vale! ¿Respuesta? Chiaaaa que viva el Goyo Noriegaaa nojodaaaa. Y así. Es que les entra una piquiña arrechísima. Los periodistas en su gran mayoría hacen lo que Vladimir Villegas, pero en chiquito. Se ponen de chivos eléctricos a balancearse

en una cabuya y ultimadamente, vale: le jalan bola a la dictadura. Ellos lo saben. Ustedes lo saben.

En veinte años de gobierno nacional, regional y municipal todos rojos rojitos, dime qué han hecho esos coños-desumadre por la ciudad. Por el estado Sucre. Ahhh, pero, les buscan la esquina y caen redonditos. Chico vale: les quitan los partidos y ustedes p' delante. ¿No tienen dignidad? ¿Quién les pagará, cuerda de vendidos, sus pendones y afiches con esta pelazón de bola tan arrecha? ¿Maestre? ¿El pelirrojo? ¿La burriquita? ¿Y tienen a esa pobre gente cayéndole a muela para que voten? Coño no se puede ser tan coñoemadre vale. Dígame: ¡¡Los quince municipios llenos de gente que quiere ser diputados toditos!! Jajaja, qué vergoñaaaa Ya los veré en el aeropuerto de Cumaná batiéndose una, encorbatados y tal y dejándose sobar el lomo por el pueblo. Qué joyitas... Desconfíen porque un amor basado en el interés es más peligroso que amistad de policía. Por no decir lo otro. Hablando en serio: Por favor...hasta el vicepresidente del CNE (cuya elección es ilegal por todo lo que te digo), ha denunciado graves irregularidades. ¿Y tú vas a insistir en promocionarte porque sin ti Cumaná no tiene vida? ¿Quién eres tú? ¿Churchill? ¿Te dan palo en las redes y sigues con el fastidio? ¿Y tú, amigo periodista? Tú, que apoyaste a Falcón, pero que te haces llamar independiente ¿seguirás montando el paro? Quítense la careta es lo que es. ¡¡Dejen de engañar al pobre pendejo que ni leer sabe gracias a estos fantoches!!

Ahora, para el que leyó hasta aquí: arriba dejé pendiente a la joven que se sentaba en la peña. No te pares ahí a

buscarla. Se llamaba Mary Carmen. Ella hacía unos favores tan bárbaros, que los gandoleros que pasaban por allí, provenientes de todo el país, le hacían cola. Los que la recuerdan dicen que era hermosísima y, para entonces, nadie entendía cómo siendo tan bonita, no buscara algo mejor para ayudarse. De todas partes iban a presentarle respetos muchos choferes panzones pero lo de ella eran los riales, así que, dando y dando. Todo iba bien hasta que llegó un camionero que se enamoró. Se emperrió pues. Tú sabes, vino con el cuento de sacarla de la mala vida que si tal y qué se yo pero la muchacha, que no. Una tarde, el tipo dejó su camión bien botao por allá, se acercó sigilosamente hasta la peña en donde estaba estacionada una gandola cuyo chofer Mary Carmen atendía. Sin medir consecuencias, el camionero enloquecido comenzó a darle tubazos a la gandola, el tipo se bajó arrecho, pero no pudo con el camionero. Ahí quedó. La muchacha aprovechando el descuido, se bajó de la mole entre alaridos y empezó a correr. Del terror que sentía se tiró por un farallón con tan mala suerte que murió instantáneamente a causa de eso que mientan politraumatismos generalizados. El tipo al ver la escena se fue a su carro y gritando desaforado, prendió su camión lo enfiló contra la peña de Mary Carmen full chola y ahí murió carbonizado entre amasijos de hierro. Esa es la historia de la peña de Mary Carmen. Debí ser libretista de películas mexicanas, tú dirás (pero esta historia es real).

LAS EMPANADAS DE CHILA

1980-81

MI PANA, cada vez que llega el 19 de abril, me acuerdo de mi profesor de Historia en 5to. Año, el inefable Domingo Sánchez. Desde sus 1.90 de estatura, y con su voz de cueva honda, el profe siempre nos decía que en general, las historias que nos llegan al presente o están mochas, o han sido alteradas de tal manera que los hechos probos que nos llegan, son en realidad tres pendejadas. Que la gente prefiere edificar epopeyas grandiosas como tal es esa de *todo comenzó con un arremolinamiento de caraqueños en la Plaza Mayor, que se decidieron por fin a expulsar de su cargo a Vicente Emparan.*

No.

Lo que se precisaba de Vicente, era que encabezara una Junta de Gobierno criolla para darle fin a la pretensión de Francia de anexarse Venezuela por orden de Napoleón Bonaparte, dada la disputa de este con el rey de España a causa de estas colonias. Al no aceptar el Capitán Emparan la propuesta (porque eso no lo aprobaba su rey Don Fernando VII) los venezolanos se vieron obligados a formar un Congreso para decidir que entonces ¡ni Francia ni España pues! Que. para estar guindando, mejor declarar la libertad. De paso, esto lo estaban cocinando los nuestros desde 1808 en lo que ahora conoce-

mos como la Conspiración de los Mantuanos.

Eso por ahí.

Existen otras leyendas urbanas igual de curiosas. Por ejemplo, se nos quiere hacer ver que el descalabro que hoy padecemos es culpa de Maduro. O un poco más atrás, de Chávez. Claro que han sido estos cobardes los que entregaron al país y que, de paso, antes de ellos, la democracia metió la pata en muchas cosas sobre todo al pensar que los comunistas se apendejean y tal. A la gente se le olvida que las ganas que le ha tenido siempre Cuba a Venezuela, comenzaron precisamente con la ascensión de Castro al poder en 1959 y que esto que vivimos hoy en 2020, estaba ya proyectado hace tiempo. Si no, revisa la historia a partir de la Crisis de los Misiles de Octubre de 1962. Si recuerdas, Fidel Castro le arrendó a Rusia grandes extensiones de tierra para que montara sus cohetes dirigidos algunos de ellos a los Estados Unidos. Dije algunos. Los demás veían hacia Latinoamérica pudiendo llegar a Antofagasta fácilmente. Habrá que imaginarse cuánto cobró Castro por ese arriendo. Ahora, pregúntate quien puso el billete para mantener esos infames Frentes de Liberación que minaban las montañas de Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Honduras o Venezuela. Quién sino Fidel. Pregúntate, además, quién financió la guerrilla urbana que secuestró gentes y puso bombas en no pocas capitales latinoamericanas. O quién invirtió 700.000 mil dólares para toda levantisca que se produjera en Venezuela por aquellos años. ¿Y dónde aprendieron esos lambucios que están en Miraflores a construir túneles o a robar bancos? Más acaíta: Los chilenos y argentinos que

claman desde La Habana que por favorcito los lleven a su país: ¿Qué clase de cursos crees tú que toman? ¿De Crochet?

Déjame regresar a 1980.

16 años de edad tenía el que esto escribe.

Un año antes, ya algunos panas habíamos decidido fundar un movimiento estudiantil democrático que enfrentase a los muy bien organizados desde Cuba: Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Liga Socialista, Comité de Luchas Populares y Partido Comunista de Venezuela. Hartos como estábamos de que estas fuerzas comunistas vaciaran nuestras aulas y que los estudiantes les sirvieran como carne de cañón en sus manifestaciones en el centro de la ciudad, comenzamos a diseñar las elecciones en nuestro liceo, el Modesto Silva, conmigo como candidato, siendo la ingenuidad nuestra premisa.

Alguien asomó:

-Chino, vamos a exigir que bajen los precios de las empanadas en la cantina de Chila.

Recuerdo que le respondí:

-Muchacho, ¿tú cómo que eres medio pendejo? ¿Quién nos fiaría las empanadas después, con esa pelazón de bola que a veces cargamos?

Borrada del mapa la moción, te digo que mientras que nosotros contábamos con un megáfono y muchos sueños (como pedir la refacción de la cancha, o sembrar de filtros de agua a todo el liceo) los comunistas se organi-

zaban también para participar. Callaítos. Repito: se organizaban. Nosotros de esas cosas era poco lo que sabíamos y mientras andábamos en plena recolección de firmas para llevar adelante nuestro proyecto, alguien nos dio el pitazo de que en la sede del PCV en la calle Montes trabajaban nuestros adversarios hasta tarde. En pocas palabras, fuimos, vimos...y no vencimos. Los carajos tenían su propio multígrafo, pendones, pintura, brochas, esténciles, material pop y cuanta vaina. Nosotros con nuestro megáfono, varias cartulinas y una caja de marcadores, no nos enculillamos... Pero nos ganaron por trece votos. Un jodedor me dijo que perdimos por esa pinta mía de burguesito de botas Kickers, franela Hang Ten debajo de la guayabera, pucas y pelo largo lavado con mucho Champú Mennen con fragancia de manzanas y un toque de vinagre natural.

-Mamagüevo, le respondí.

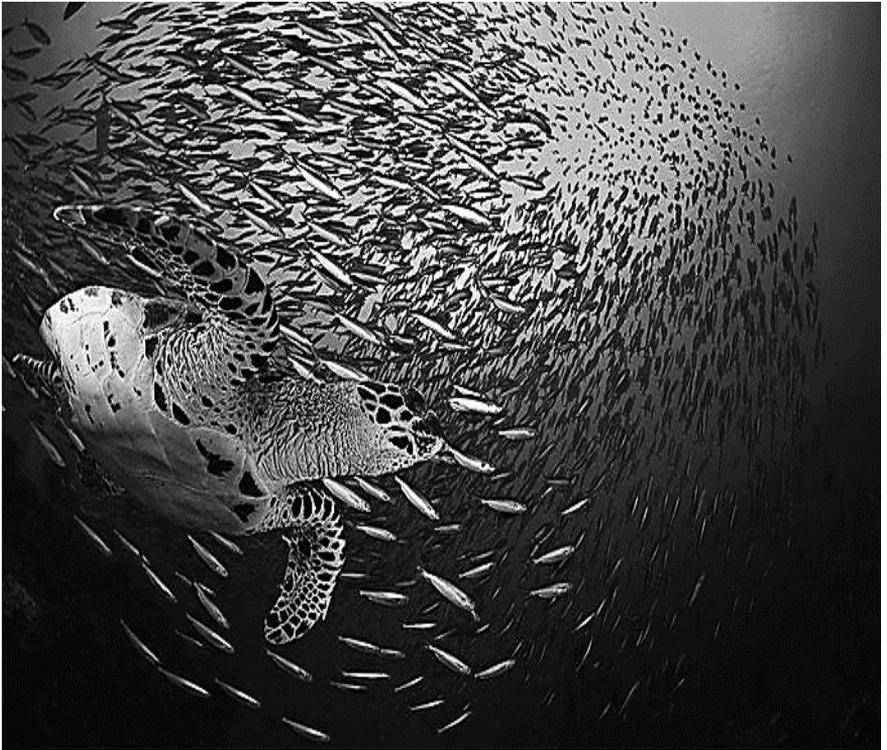
Pero chévere, igual le presentamos pelea a esos cuzurros. Al año siguiente ganamos y no solo allí sino también en el Castro Machado y en el liceo de las zanahorias. El punto por supuesto es que al ir nosotros creciendo en una sociedad democrática y antiparabólica sin mayores aspavientos, los comunistas nunca descansaron. Y no descansan desde que Stalin se apropió de Europa del Este con la firma en Yalta del tratado aquel. Y no descansan desde que a Lenin se le ocurrió mandar a los Gulag a quienes se le oponían. Ahora mismo tampoco descansan. Se sabe que los comunistas son libertarios en modo opositor, ajá. Pero en modo gobernante van mutando hasta que no les queda otra que meterse a dictado-

res. Es su sino. Y en esas estamos, tratando de salir de este desnalgue.

¿Noticias sobre el 19 abril de 2020? Tres toneladas de cocaína interceptadas en Curazao por la DEA, con muchos venezolanos metidos en eso de pata y cabeza.

Antes de que preguntes, de Chila no supe nada más nunca. Pero lo que sí sé, mi compa, es que de esta dictadura salimos.

SARDINAS



SI YO FUERA UNA SARDINA

OPINO que deberíamos convertirnos en sardinas cuanto antes, sí. Sería depinga. Siendo sardinas, vagaríamos unidos por los siete mares en gran armonía y felices. Digo 'gran' porque no podrían contarnos: tal sería la infinitud que nos congregue en inconmensurables cardúmenes. Siendo sardinas, nos protegeríamos de los depredadores. ¿Qué tal un cachalote? Un animal tan grande acaso podría atrapar de un sólo lepe a unos cuantos cientos de miles de nosotros. Bah. Sería como un pequeño rasguño en la panza de nuestra importante organización. El resto, si eso sucediera, seguiría como si nada navegando en férrea unidad y sin necesidad de un líder que señale el camino. Instantáneamente nos moveríamos rápidos y sinuosos al momento, en una danza enhebrada en el más remoto de los tiempos. Además, ser sardina comporta un criterio de autoprotección. Sí. La rigurosidad de nuestra unión estaría claramente establecida en la *Ley Eterna e Inmutable de las Sardinas* cuyo contenido está dispuesto en un sólo artículo: *Ninguna sardina debe andar sola*. Sería la muerte. Una sardina sola no contaría con el apoyo del resto. No podría cazar ni guarecerse por ahí porque una solitaria sardinita, por mucha voluntad que atesore ¿cómo se defendería? Y nada de poder procurarse su comida puesto que la comida es para el grupo en tanto sea

grupo. No hay chance para el disidente. Contrastando la sagacidad de una sardina con las cosas que veo, pues esa es mi opinión al respecto. Pero mi opinión no es mía. Me la sembró mi padre cuando yo era un muchachito.

Él podía perfectamente comprarnos en Navidad lo que quisiéramos, para cada uno según su capricho. Pero no lo hacía para desarrollar un criterio de cuidado y de *entre todos* tipo Los Tres Mosqueteros. El único que no quería entender era yo. Mis hermanos se contentaban con la compra de una radio o de un equipo de sonido y gozaban un bolón. Mi padre sabía que no había manera de que alguien se alzara con artefactos tan pesados para llevárselos al cuarto y quizás porque me parecía injusto, me ponía con un fastidio adicional. Por ejemplo, el casco de Batman que vendían en Sears de Bello Monte. Era de colores tan espejeantes... Su azul cobalto no tenía igual y venía acompasado con un gris maravilloso en los bordes. Nada más con probártelo podías sentir todos los superpoderes del héroe que signaba mis aventuras en la planta baja del edificio. Arrechísimo. Yo lo quería a como diera lugar, pero no. Mi viejo se negó en redondo. Como premio de consolación, comenzó a coleccionar la grandiosa *Enciclopedia de la Vida* la cual claro, conservo íntegra. Habrá el que la recuerde.

Por casualidad en uno de esos números salió la cosa esta de las sardinas: *-Chino, lee en voz alta.* Y me lanzo yo con la perorata arriba in comento. En algún momento entendí los dos mensajes: 1) Fomentar la unión de los hermanos es muy importante. 2) El viejo estaba más pelando bolas de lo que yo pensaba. Toda esto para tratar de demostrar

un punto: Los animales desarrollan por instinto toda suerte de argucias para comer y defenderse, pero por fortuna, no se forman un criterio. No hay reflexión que sustente una opinión sardinera porque esa vaina es exclusiva de nosotros los humanos desde que se ensanchó nuestro cerebro en el año catapum y esto nos separó del resto de las especies. Nada más salir de la selva intrincada comenzamos a caernos a embustes y a cuentos, pero también, a tratar de dirimir nuestras diferencias conversando. Y opinando. Fundamos religiones de todo calibre para escuchar la opinión de Dios, de la misma manera que también hemos querido consultarle a Él, toda suerte de entuertos existenciales y de paso meter baza sobre determinadas cosas como la muerte y esas vainas importantes. La vida nos ha otorgado la gran posibilidad de organizarnos para sobrevivir y para ser mejores *pero las opiniones...* Esas a veces nos reúnen para defendernos del depredador y está bien. Para estas y otras cosas, también nos inventamos la democracia. Y los reglamentos. Y toda suerte de postulados que al menos en teoría nos harían vivir en paz a pesar de los disensos. Es tan lindo todo esto que me provoca llorar. Pero las opiniones -o convicciones- revestidas en cuánta vaina lleva uno por dentro que los demás no saben, nos ponen en un plan que puede resquebrajar cualquier cosa.

Quisiera dar marcha atrás en la evolución para convertirme en una sardina. Aunque pensándolo mejor, tal vez se trate de dar un paso adelante. He tardado en ir al punto. Ando arrecho tipo triste y frustrado como

algunos de mis panas. La indignación que me consume adquiere ribetes inimaginables cuando veo estas situaciones políticas tan enrevesadas. Una puesta en escena muy pintoresca que pocos entienden y nadie sabe explicar. Parecen vainas del Teatro Chacaíto en época de Guillermito González y me reiría de lo lindo si no fuera porque estamos en pico e' zamuro. La opinión que tengan los políticos es una cosa, pero la necesidad que al menos se percibe desde aquí, es asombrosa. Imagino a un banco de sardinas mirando la vaina que nos pasa, muerto de la risa. A fin de cuentas, uno advierte todo esto y se observa a sí mismo comprando quién sabe hasta cuándo, un adefesio llamado mortadela de pescado más 100 gramos de queso blanco duro que luego espolvorearás en dos piches bollitos que mojarás en la tristeza de un guayoyo mil veces recolao. A eso se reduciría el hecho de que en la alternativa democrática no se produzcan acuerdos. Me encantaría que esta gente se volviera sardina, pero al parecer, no hay caso. Supongamos que los tipos se resguarden en una opinión muy bien fundamentada y que la defiendan arduosamente por creerlas correctas. Por una parte, se le achaca a Juan Guaidó que no ha adelantado nada. Yo no estoy de acuerdo, pero al cabo termino por no entender un coño, acaso porque in pectore lo que quiero es ser sardina por las razones que te digo. Por otro lado, la señora Machado dice algunas cosas que pueden tener sentido. Por ejemplo, que los partidos se corrompieron. Traidores sin dolor de su alma que se entregaron. Abrieron las paticas. Pueda que la señora exagere, pero

una cosa si te digo: Si no nos sabemos poner de acuerdo y si cada quien tiene su opinión y no está dispuesto a ceder por defender esa opinión en medio del fragor de una batalla campal, mi hermano, estamos es comiendo *merde*. ¿Hablarán en francés sardinero las sardinas? No lo creo. Tampoco habla en francés el periodista Peñaloza si no en perfecto castellano: la unidad opositora se afirma en el hecho de no tener un líder eterno razón por la cual, no es a Guaidó al que seguimos, sino al diputado al que le corresponda la presidencia de la Asamblea. Interesante. Las sardinas son más pilas porque se mueven al compás del mismo son sin necesidad de rasgarse las vestiduras por nadie ni tienen que seguir a ultranza a nadie.

A ver si logro explicarme. Las opiniones por aquí se dividen, pero los más, llaman a la Machado loca, a Guaidó, lugarteniente de otro loquito mentado Leopoldo López, también lo llaman pusilánime porque no ha podido hacer *click* con la OTAN y con todo el mollejero militar gringo para que le echen bolas a invadir a Venezuela. Me pregunto si Guaidó es el comandante militar que decida esa operación castrense. A su vez, los gringos tienen su opinión. Y sacan cuentas sobre lo que les conviene o no. Pero mientras echan lápiz, se cuelan en Venezuela misiles, armas, matones y bichos de baja ralea provenientes de todo el mundo que se dedican a desvalijar y escoñetar nuestro país ante la mirada de póker del planeta. En una torre de babel, nadie se entiende mi pana, por más opiniones que medren. En medio del rollo, nosotros que somos los protagonistas de

la historia, nos contentamos con ser mirones de palo. Después de todo, salir a las calles no tiene ningún sentido salvo que vayas por la mortadela de pescado que arriba te nombro, y ya. Como no somos sardinas, la verdad es que, sin esperar a que nos salve El Mocho Hernández, pareciera que falta un carajo de estos. Vemos a Guaidó en ese brete y pensamos: *Ay, pobre cosito. Es demasiado para él* No critico que tengamos una opinión. Lo que en verdad me saca la piedra es que no exista un acuerdo. Algo que ponga de lado tantas opiniones y que nos permita nadar en el mismo sentido, como buenas sardinas. Esta es mi opinión. No la defiendo a dentelladas y hasta pecho de ingenuo pensando que alguna vez podría articularse un liderazgo fuerte y cohesionado como el que se da en el reino de las sardinas. Mientras tanto los tiranos andan como nosotros, es decir, inventándose una para llegar al otro día en una sola pieza. No nos queda otra cosa que resistir. Y arrecharnos. Ya está bueno de seguir pasando agachao y llevando palo. Si el liderazgo debe cambiar, que cambie. Si debe seguir, que siga. Pónganse de acuerdo de una puta buena vez porque esas vainas no se celebran. Parecen borrachos echándose cuchillo por una cerveza piche. Entonces, como decía Celia: *No esperes mi socio, una sopita en botella*. Sigamos adelante, no hay razones para entregarse y permanezcamos unidos cual un cardumen. Sí. De sardinas.

LOS TIBURONES SIEMPRE LLEGAN A LAS CINCO

CLARO, la madrugada te la pone de bombita. Cada noche tiene su propio nido. Y sus propias alas. He ido y venido sobre los mismos libros que, aunque viejos, no dejan de convocarme desde los entrepaños. El mundo sigue su curso demencial pero siempre hay nuevos autores y propuestas y, qué bueno. Nueva poesía que baila conforme a los avatares del que enlaza la letra, pero, por ejemplo, Hanni Ossott afirma desde su *Cómo leer poesía*, que no es necesario tener un estudio ahíto de autores. Con unos cuantos basta para acometer las consabidas reflexiones en reposo. Ella dice eso, pero la verdad, para un lector, no hay ensoñación más hermosa que tener apilados miles y miles de autores y escoger el que -con perdón- te salga del forro escrutar cualquier noche. Pero, a lo que vamos: los libros en los estantes se apoltronan uno al lado del otro como silentes estatuas acaso esperando el terrible día en llegue un ejército de polillas y acabe con toda vaina. Lo peor -si cabe un banal comentario-, es que tengo dos libros de Og Mandino. Confieso. Y uno de Leverence sobre Irwing Wallace llamado *Perfil de un escritor* que narra las peripecias vividas por Wallace antes de vender libros como si fueran churros. Todos son producto de la afiebrada manía juvenil que nos acometió a algunos de comprar compulsivamente cualquier vaina que llegara a la Librería Cervantes tú sabes, para

dárnosla de cultos y poder salir de una buena vez de los suplementos de Archie y de los morochitos aquellos de Sal y Pimienta. Chico, que el punto es que los libros de Mandino ahí están como recién salidos del horno mientras que los Veinticinco Ensayos de Uslar, si los veo, se desmigajan solitos. Oprobio total.

Por supuesto, no puedes comparar una edición tejida de letra ampulosa y bonita como las de Grijalba, a los libros de bolsillo que yo podía comprar como estudiante pelabolas recién llegado a Caracas. Ni qué decir que tenía a monte a los libreros a *plain air* de esos que pululaban debajo del puente de la Av. Urdaneta. ¿Ediciones de lujo? no pana. Para empezar, todos eran usados y bien traquetiaos. Todos habrían pasado por cientos de manos antes de poder comprarlos yo en dos bolos per cápita. Si adquiría cinco de un sólo mamonazo, me regalaban una que otra novela rosa de Bárbara Cartland o tres novelitas de vaquero de Marcial La Fuente. Y va que chuta. En términos literarios los años han hecho de mí un tipo exigente desde que arribé a ese delta que ni es dulce ni salao y que llaman mediana edad. Pero no es por nada sino porque el reloj biológico te impele a no perder más tiempo. Focus. ¿El ventrudo texto de las *Profecías* de Nostradamus? No que no. Desentrañarlo me llevaría dos vidas y sin embargo hay textos a los que uno le da varias vueltas conforme pasan los años.

¿El título de estas jerigonzas? Está en el *Relato de un naufrago* de García Márquez. Sí. Compré el libro de segunda mano, por supuesto, y cada vez que lo repaso la cosa es un evento porque sus páginas se desprenden al mínimo

roce, pero por más que la razón me lo indique, no boto libros. Más bien, a menudo pienso en qué va a pasar con ellos cuando me toque picar los cabos. Qué angustia mi compa. Cuando me da por ahí me pongo más triste que Tito cantando *Ya son las doce*. So, los libros no son inmutables porque no somos inmutables. Y para cada edad y para cada circunstancia, el mismo libro te trae un mensaje diferente. Por ejemplo, el mensaje del señor Luis Alejandro Velasco, el mítico náufrago que entrevistó El Gabo en 1955. A modo de prólogo, García Márquez te cuenta las razones que motivaron al diario 'El Espectador', del que era reportero, a publicar en catorce entregas las vainas que tuvo que padecer el fulano, que llegó a la fama más encumbrada para luego desaparecer en esa comarca enmarañada que llaman anonimato. *El relato...* pertenece a esa casta de libros neo epopéyicos con que uno se topa de cuando en vez y aborda la insólita historia de ocho marinos que cayeron al mar desde el puente del destructor *Caldas* a tan sólo 200 millas náuticas de su destino. De esos ocho marineros siete murieron, y pudo salvar la vida *in extremis* nuestro héroe, el señor don Luis Velasco. Habida cuenta el mar furioso, también se fueron por la borda todos los enseres y una pequeña balsa, que es donde se desarrolla buena parte de la historia. Para llegar a la barquita de lona, un suplicio. Para tratar de ayudar a sus compañeros, otro. Para... espérate un momentico...la historia, a fuer de mi propia vida, me recuerda a los venezolanos y probablemente pienses que son vainas mías. Bueno, que son mis pistoladas, ya lo he reconocido. Oye Luis, como diría Juan Gabriel: *¿Qué me*

cuentas a mí que sé tu historia? El tipo se las vio negras, eso sí. Sin agua y sin comida, anduvo diez días perdido en alta mar como quien dice, llevando coñazos. Ya te digo, lo que pasa en Venezuela es también un libro que los náufragos criollos hemos aprendido a leer en lo oscuro. Veintidós años en ese plan.

Siguiendo con Luis, sin saber qué hacer, un buen día un punto negro se le apareció en el horizonte. Era un avión que siguió de largo y no le paró bolas. Ajá. Otra noche, se le apareció un fantasma con el que cotorreaba de cuando en cuando. Unos cuantos días después se llenó la balsa de gaviotas. Del filo tan arrecho, despescuezó a una, pero no tuvo las agallas de desplumarla y comérsela. Cualquiera diría en Caracas que eso de naufragar es parte de la mala leche. Nojo... Por donde hemos sacado la cabeza, un palazo. Miles de muertos. Cientos de miles de detenidos. El Informe de la ONU revela que muchos presos entre hombres y mujeres han sido víctimas de violaciones llevadas a cabo sistemáticamente por Guardias Nacionales y policías y eso es patente desde los días de la Jueza Afuni. Mi mirada se pierde en los ojos de una estrella.

Vuelvo a la lectura...*ay...acechan los tiburones.* Una tarde, quién sabe de dónde, cayó en la balsa de Luis un pez mediano y ¡*Alehyaa!* ¡A papiarr! Como pudo, el náufrago pudo abrirle la panza y tratar de limpiarle el tripero en el mar ¿y a que no adivinas? Eso: Los tiburones siempre llegan a las cinco. Vio la hora en su reloj en el preciso momento en que un tiburón le arrebató el pescaíto de la mano. ¿Tiburones en Venezuela? Como arroz picao. Acá

hemos arañado los cielos de la gloria. A puntico hemos estado de ser libres. Finalmente, el náufrago llega a nado a la orilla y por alláaaa ve un hermoso coco verde llenito de agua...que no pudo abrir. Después de muchos años, siendo ya un señor mayor, el náufrago todavía tenía que convencer a sus paisanos de que lo que él vivió no fue mentira.

Si todo era falso ¿qué pasó en esos diez días con el náufrago? Si es mentira ¿dónde están nuestros muertos? ¿Dónde están nuestros veintidós años de injusticia y de vergüenza? Cuando seamos libres nos costará, tal como nos cuesta ahora, tratar de explicar la noticia más reciente dada por el periodista Omar Pineda: Los presos de la cárcel de Cabimas, salieron a protestar por falta de agua, alimentos y medicinas... y volvieron a sus celdas. Somos millones de náufragos en una chalana gorda, como grande es la abominación de quienes gozan con nuestro sufrimiento... pero seremos libres. Allá se ven los cocoteros. Largos como varas de puyar locos.

De una sentada releí el *Relato De Un Náufrago*. Ahora, a por una de mis poetas. ¿Qué tal María Isabel Novillo? Su libro parece cantarme la de Tito: *Cariño santo... vidita mía...no sufras tanto...ya estoy aquí...*

Esos tiburones son predecibles. Siempre llegan a las cinco. Y no me asustan.

...pero tenemos burdel.

NO SÉ SI SIRVA DE ALGO, pero esa es toda la verdad.

Tenemos burdel.

Vemos al primer mundo cayéndose a piñas por productos que suponían que siempre estarían en los estantes y que, si se terminaban, de los abarrotes surgía un nuevo paquete, así como por arte de magia.

Nosotros desde Latinoamérica sonreímos con tristeza al ver a tanto catire peleando por una mascarilla. O un rollo de papel de baño. No hay burla, te digo. Es como ver a tu hijo aprendiendo a manejar bicicleta: sabes que algún día deberás quitarle las rueditas que lo estabilizan en el asiento. Y sabes también que al retirarlas, más de un carajazo habrá de darse. Te pasó a ti.

A fulano le falta burdel, decían nuestros abuelos. Eso aplicaba para variopintas situaciones que iban de la falta de destrezas amatorias, hasta la pericia de poder tomar mucha caña sin emborracharse. Burdel, mancebía, lupanar.

No se funda una nación con edictos o leyes. Eso viene después de la fragosidad de incontables batallas por el control de un país.

Por eso contamos con una dilatada trayectoria al momento de sacar cuentas y advertir de seguidas: *Chamo qué*

bolas, me jodieron todo.

Es que la experiencia significa mucho: sabemos de carencias y desastres desde los tiempos en que Colón llegaba a Macuro, pasando por la etapa colonial de vasallaje y esclavitud, a las guerras de independencia, a la Caracas parisina de Guzmán y de allí a

CastroGómezRevolucióndeOctubreMedinaPerezJiménezDemocracia,

hasta esta vaina que por desgracia hoy padecemos.

Al menos en experiencia, no nos ganan.

Lo malo es que, desde siempre, a los venezolanos nos gusta es la papita.

La golilla que nos empantana hasta el cogote. Es un volver una y otra vez a la casa de citas para comprobar -otra vez- que el trago que le sirven a la muchacha es agua y que lo que tú te bebes es un trago de Ventarrón. En vez de ron. La plancha de zinc es la abuela del bono que reparten ahora en marzo, por ser marzo y hasta hace muy poco se creía que por fin le ganamos una al gobierno. ¿Será que nos falta más burdel para darnos cuenta de que nos joden? Maduro monta estúpidas narrativas muy parecidas a aquella *felisidad* que escribió en un pizarrón Chávez en cadena nacional. Este miserable repite que llegaron dos casos más *importados de afuera* (?) Como si la cosa no arrancó en la China que tanto adoran. Como si la gente no se va pa' donde Duque precisamente huyendo de él, que ahora protesta porque cerraron Colombia.

Aquí tu vez a la gente haciéndose mascarillas con lo que consigán malparao. Aquí vemos esas lejanas galaxias cundidas en luchas por un rollo de papel. Aquí alzamos los hombros pataebola preguntándonos: ¿Y a éstos que les pasó? Claro, porque nunca se han levantado de la cama a cocinar con leña a falta de gas. Les falta burdel que jode sí, sí. Hemos llevado más palo que una gata ladrona y por eso, tranquilitos. La paz del desesperado. Del que se aguanta en la casa cuidando de no comerse lo que va quedando en la nevera:

Las cartas sobre la mesa

Le toca hablar al billete

Cada quien tiene su puesto

Hace su papel, le sacan el jugo,

Paga y se va...

LA IGNORANCIA NO ES MALA SABER TAMPOCO LO ES

PERO SABER DEMASIADO me parece que puede dar una sensación de hartazgo muy propia de quien se zampa dos platos navideños y luego un bollo, como si nada. ¿Te imaginas que existan personas así? Entérate. Las hay. Son

capaces de pararte en la calle o caerte en tu casa o llamarte a deshoras para que les escuches sus tantas cosas que saben. Pero bueno papaíto, déjame no saber. O al menos escoger lo que quiero saber. Mira, yo conozco todo Oriente. Todo. Occidente, más o menos. Pero ignoro cómo es la Gran Sabana, *so what?* Tampoco sé lo que es un Caracas-Magallanes. No le encuentro el sentido a eso. ¿Atarugarme de cerveza para luego tener que pasarme el juego haciendo la cola en el baño para miccionar las benditas cervezas que me voy tomando? Coño. Conocí el Brandy Alexander hace poco. ¿Increíble, ah? Para un tipo con tan dilatada trayectoria... La rasca fue monumental. Catastrófica. Una borrachera llorona clásica. No quieres saber eso. Un poco de no saber no cae mal porque después de tanto saber, ¿qué queda? La Nada. O sea, la Nada en este caso vendría a ser algo demasiado absoluto. Lo que es peor, la Nada es el Todo ¿no? ¿te imaginas el absurdo? La Nada es mucho más grande que el término demasiado y ya demasiado es bastante para nuestros muy humildes, atávicos y reptilianos cerebros y por todo esto, sabértelas todas, es inviable. Deja la angustia, es imposible. Eso no quiere decir que no me guste aprender. ¿Tú sabes la cantidad de poesía que me falta por escudriñar? Nunca podré leerla toda ni que quiera. Menos entenderla. En filosofía también tengo fisuras. Foucault me ladi-lla, *sorry to say*. Debe ser bueno, el señor Michael, pero... Si me pongo a leer a todos los poetas o a todos los filósofos, ¿Para cuándo dejaré el sexo tántrico que quiero aprender? Eso sí, no puedo con los Swingers. Soy latino. Eso quiere decir que tengo complejos y güevonadas raras

para regalar. Por ejemplo, creo en la fidelidad. En la pareja. Y en el orgasmo compartido. *Rara avis* pero hay que intentarlo, ¿no? *Over and Over*, según dicen. Yo, me lo tomo con soda.

¿Te queda claro que hablo hipotéticamente porque todo está bypassado hasta que pase la vaina? Dígame, el tipo que sepa la diferencia entre el orgasmo clitoridiano y el orgasmo -digamos- tradicional. Hay toooodo un debate en el mundo mundial. Y no está mal. De otra manera no supiéramos que no hay nada más sexy que una mujer inteligente porque ellas sí es verdad que saben. Trata de leer esto como la revista colombiana “Muy Interesante”: Ellas saben desde aquellos tiempos antiguos en que aprendieron a lidiar con el hombre a través de la comida, que no podemos saberlo todo. No debemos. Nos volvemos un culo, la verdad sea dicha. Nos miran arrobadas de ternura y con paciencia infinita, nos enseñan como los párvulos que somos, y se quedan como pensando: *Ay mi cosito, mi peluchito...* No insistan mis amigos, en querer entender los profundos misterios del Movimiento Perpetuo o si Rodolfo Benavides en realidad sí visitó Gánimedes. Tampoco crean que porque uno satisface o cree satisfacer ciertas necesidades, tenemos a Dios agarrado por la chiva. Qué va. Es muy importante pues, obrar en el camino correcto: no somos multiorgásmicos. Si lo fuéramos, el mundo se iría a la mierda mucho más rápido, que si ya nos creemos deidades, seguramente con ese añadido, flotaríamos en el aire como el padre Nicanor Reyna, el cura de la novela de El Gabo. Para terminar con este texto, abundante en pendejeras, te confío algo

que sí quisiera saber en toda su extensión: ¿De dónde salió eso del Día Internacional de los Pueblos Originarios? Pues busqué. Se trata de conmemorar un día según el cual algunos funcionarios de la ONU se reunieron para analizar la profunda necesidad que tienen los pueblos originarios de gozar de un Día Internacional de los Pueblos Originarios porque es muy importante que el mundo sepa que, en nuestros mitocondrios tenemos un componente indígena del carajo. Sí. Así, a partir de 2004, se conmemora tan fastuoso Día para dejar muy en claro que las aguas y los bosques del Amazonas, son de capital importancia. Ajá. Entonces, cada año se celebra la cosa como te digo: Los Indígenas y el Medio Ambiente. O bien, Los indígenas y el Sida. Los indígenas and The Twin Towers. Los indígenas y el prisionero de Azkaban. Los indígenas y los Cazadores del Arca Perdida. Y así vamos. Qué bello es todo mi pana. Nadie nombra a los wayuu. Gran vaina. Y nadie se acuerda de los pemones. Con nadie me refiero a la ONU porque yo sí que me acuerdo. ¿Este año? El tema es: Los indios y el coronavirus ¿Qué creías? Hay que crear conciencia, sostienen los encorbatados allá en los niuyores. Wow...

En Venezuela tenemos años denunciando la incidencia del VIH entre los indios del Amazonas. Han desaparecido tribus completas a causa de la enfermedad y ahora mismo, el coronavirus mata a decenas de indios todos los días. Decenas. Debería existir un Día Internacional de Vayan A Mamarse Una Caravana Toditos. O un Día del Veto Internacional a los Días Internacionales de. Qué mundo tan absurdo el que nos toca vivir. Es un mundo

donde lo que no es verdad, es cierto y lo certero es embuste. Una guerra de espejos donde vale más el reflejo que lo que constatas de primera mano. Por ejemplo, el grave problema de los venezolanos es que vivimos en dictadura y esto significa que estamos bajo la bota de un régimen que permite que lo irreal tome cuerpo a su antojo y lo real pasa primero por la Tienda de Conveniencias. No existe el coronavirus importado. No se puede politizar el asunto pero estos hijos de puta lo hacen a bocaajarro. No se debería mentir con las cifras pero es que a esa información se le saca ventaja. Está en el Manual de Bolsillo: De cuatrocientos fallecidos tapan a trescientos noventa y cuatro. Lo que debemos saber ¿cómo saberlo? Y lo que no necesitamos saber crece silvestre en cualquier post. Pareciera que jodo el parque pero... Tampoco me parecería risible si, desde Kinder, enseñaran poesía y que eso constara en el pensa. Por estos días leí que a un niño to le preguntaron ¿Qué es el mar? Y el muchachito respondió: el mar es agua enrollada. Échale coco. Es el tipo de verdad que necesitamos. Es el tipo de ignorancia que precisamos. Es el tipo de sabios que queremos.

LAS MOSCAS LEEN CARTAS MICROSCÓPICAS

CLARO, no son como las abejas, bonitas y negriamarillas. Tampoco se esfuerzan ni en su trajín llevan y traen polen para ayudar a los bosques a extenderse por todo el planeta. De hecho, asumimos que las moscas son malas de la

misma manera que algunos afirman que los pobres son malos por ser feos. O malos por desaliñados...y así. Pero yo te aseguro a tí que para desentrañar un crimen abominable una abeja no ayuda, ayuda una mosca. Conglomerados incontables de moscas allá por los matorrales son los que avisan con extrema facilidad dónde podrían encontrarse los restos de alguien cuyo asesinato se presume.

Las moscas leen cartas microscópicas.

De la misma manera si vas por ahí distraído y de pronto escuchas el sonido incomparable de un concierto multitudinario de moscas, detienes tus pasos porque sí. Te dices: La pinga. Si sigo, o me topo con un cadáver o con un inmenso cerro de... Y desvías gentilmente tu ruta porque la cosa tampoco es que la muerte -o la *merde*- sean agradables de ver o de presenciar. Este no es un concierto a beneficio de las moscas ni tengo por qué abundar sobre las bondades de una abeja en contraposición a las maldades de una mosca. Tampoco Yul Brynner era malo. En “Siete hombres y un destino”, el tipo contrata seis matones muy malos para defender a un pueblito mexicano llenito de gente buena. Es que había que hacerlo. No proteges tú a ancianos, niños y mujeres indefensas con flores y palabras bonitas. Eso fue plomo caballero. Entonces, matar al menos en el Cinemascope, era necesario. Estos espejismos tan raros que nos llevan a pontificar sobre lo malo o lo bueno, no es materia novísima ni yo me estoy inventando un cuento de que tal. No soy tan bueno en eso pero tampoco tan malo, por cierto. Nietzsche en 1887 escribió un tratado sobre estas vainas bon-

dadas y/o malucas y expresó que nuestros valores morales debían cambiar porque de todas formas ser malo o ser bueno subyace en un criterio propio.

Hace apenas doscientos años la conducta del ser humano se regía por la buenura que entrañan las religiones y la malicia de aquellos que se negaban a aceptar un Dios celoso, omnipotente y rodeado de ánimas benditas. Un poco más adelante, se presentó Hegel con un mamotreto-tipo que luego fue desarrollado por Marx y puesto en marcha por otros energúmenos que lo siguieron y debido a que no hemos salido de este atolladero existencial, tenemos hoy en Venezuela a un dictador que desde una pantalla trata de convencernos de que lo que pasa es que él es un carajo bueno y muy chévere. Ajá. Tres noticias: Kim Jong-un, el tiranuelo de Corea del Norte mandó a ejecutar a cinco economistas que se dieron el tupé de criticarlo. Bellacos. Malnacidos. Es que al que disienta, como decía Franco, desterrarlo. O enterrarlo. En Barinas, los candidatos a diputados por parte del régimen en un ataque inusitado de bondad, les dio por regalar mortadela. Y de la chimba. Los tipos se despliegan por toda la provincia barinense repartiendo embutidos para que los voten y mira tú: se desplazan en camionetas arrechísimas. Y se toman fotos. ¡Coñoóóó, gracias papá Dios por el comunismo mijooo, panacea mundial para ayudar al menesteroso! ¡Respuesta fundamental para el hambriento! ¡Epítome para sacar al mundo de su insensatez! ¡Alabao! Las moscas son moscas, el gordito coreano es un asesino, Maduro es un cobarde, ¿pero en el CICPC-Región Lara?

Nada, que en esas celdas hay puros héroes. Nojoda. ¿Tú te acuerdas de la cárcel de Shawshank donde estaban encanados Tim Robbins y Morgan Freeman? Bueno. Tim Robbins se pasó cómo que fueron treinta años horadando una pared con una cuchara para poder liberarse de tan ignominioso presidio. Pero los venezolanos, qué buenos somos para ciertos avatares. Otros *Siete hombres* presos y un destino en Barquisimeto, concibieron un plan de escape y tal y pascual. Abrieron un boquete y resulta que con lo que se encontraron fue con ocho mujeres presas en la celda contigua. jejejeje. ¿Esa risa? No es de loco. Asesinos al fin y al cabo se dijeron: Compa, mataremos este verano a como dé lugar... Las muchachas parece que entendieron lo inútil que resultaba oponerse y pues, harían cuanto fuera por calmar las angustias del encierro. Quién dijo que el sexo es malo. Yo no sé si la vida sea mala o injusta pero lo cierto es que uno tiene seis meses sin escuchar un te quiero en la pata de la oreja pero estos presos como dicen en mi pueblo, se fueron a burro. Coronaron. Coño, mis respetos. La minuta policial da cuenta de que en medio de la noche, los pacos escucharon ruidos muy particulares todos producto de un insólito himeneo y... ¡ohhh, sorpresaaa! Mayor tiradera mi compa. ¿Habrá moscas lectoras en una celda? ¿Qué habría hecho Yul Brynner? ¿Y el gordito Kim Jong? A los tipos encima de homicidas, les emburraron -y volvemos al punto inicial- la Ley contra las Buenas Costumbres.

Y les regalarán a cada uno un buen Manual de Carreño para que aprendan por las malas: -*Amor, llegaron los pacos...*

*qué bueno eres... -¿En la cama? -No mi amor, en la colchoneta.
Más tarde, me pasas unos cigarros con el guardia, ¿Sí? -...cada vez
que te beso me sabe a coco... -¡Ay Perucho, tú sí que tienes psicología!*

Es que la vida sigue siendo bella. Y buena.

EL ABUELO NEWTON

(O por qué no me gusta un mundo feliz)

YO ASÍ, no quiero ser feliz.

Hoy es Día del Abuelo. No soy dado a los Días de, pero muy probablemente, si fuera un abuelo, mi visión de todo en la vida cambiaría y por tanto es muy posible que empapele mi muro con fotos de mis nieticos como dice un pana mío rebotante de ternura. Sería como ganarse un gran premio y todo, todo, cobraría más sentido. Pero... no es de esto sobre lo que quiero hablar. Arriba digo: ...mi visión de todo en la vida cambiaría... Si tomamos en cuenta los dramáticos cambios a los que asistimos, vendría bien imaginarse como fue alguna vez el mundo.

Considera a la luna bailando en forma interestelar. Un poco esconderse aquí, un poco brillar allá. A la hora estipulada se iría a dormir para dar paso a la jauría de luces que derrama el sol sobre el horizonte. ¿Lindo, ah? No podemos excluir a la lluvia que es el líquido sagrado. El gran néctar de la vida. Los sembradíos haciendo lo suyo y el hermoso árbol de allá colmado en hijos. Un hombre que por casualidad se sienta al abrigo de ese gran manzano y un fruto que le cae derecho en la mollera. Dice la leyenda que el tipo gritó: ¡Eureka! y su visión de todo en la vida cambió como te cuento arriba.

Pero no solamente su existencia dio un vuelco sino también la de todos los seres humanos que lo hemos sucedido hasta el día de hoy, 26 de julio de 2020. Eso es gente que jode. No sé si cabría mentarle la madre al bueno de Isaac pero en realidad, no ha sido su culpa. Responsabilizarlo sería como endilgarle a una estatua de Bolívar la culpa de todo lo que nos pasa. Pero tampoco es sobre esto que quiero hablar.

Para que el mundo se librara de la confusión que lo atenazaba, nació Isaac Newton. Y si algo hay que destacar en un hombre como este, es eso de conjugar cielos y manzanas para terminar pariendo una cosa llamada Ley Gravitacional. Arrechísimo. Esto lo hemos visto tantas veces en tantas historias que francamente me impresiona mi propia valentía de querer traerlo al muro en un domingo tan ladilla como este. Tú sabes, el evento de la manzana que cae y...

Si has llegado hasta aquí en la lectura, tienes considerar que ese cuento de Newton, es el mismo cuento de la humanidad y así será por siempre a partir de él. ¿Y por qué? porque está en cada uno de nosotros el querer poner orden en la confusión y armonía en la disonancia y hacerlo de una vez, si tenemos la fórmula. El manual pues. Chico, nuestras vidas también han sido afectadas por aquello de querer hacer prevalecer el orden sobre la confusión. ¿Sabías que el Principio Gravitacional de Newton influyó sobre algunas tesis que rigen hasta hoy a las Ciencias Sociales? ¿Y qué tal si hablamos de artistas o poetas? ¿Quién ha puesto orden en esa especie de urgencia intelectual que sentimos los seres humanos para to-

mar lo que vemos en la innumerable multiplicidad que hay a nuestro alrededor y llevarlo a la síntesis de un lienzo o de un papel en blanco? ¡Jelouuuu! Claro, el abuelo Newton, papaíto querido. ¡Newton viene siendo una liga de nuestro padre Adán con Simplicio, el puretico bueno de la peli aquella que todo lo sabía mi compa! Te repito, hay una urgencia primaria y fundamental en nuestras mentes que nos impele a tratar de asimilar lo que no comprendemos.

Así ha sido siempre.

Algunos llaman a eso la Voluntad del Orden.

La manzana: ¿Por qué cae? ¿Y por qué la habitación de tu hija está arreglada y la de tu hijo vuelta un chiquero? Por aquí pasó un huracánnn ¿No era que decía tu madre? Bien. Ya. Esta Voluntad del Orden le queda pepiada a la filosofía. Pero cuando la aplican al campo político, entonces nos meten en sendo peo y aquí pues, es donde uno la emprende contra Newton, acaso injustamente. Todo muy chévere compai Isaac y muchas gracias, pero a sus leyes les dan un uso tan extraño hoy en día, que preferimos mirar las estrellas: quieeero cantarlee...a la viceeja lunaaaa. Y a falta de claridad, tomárnosla con soda al mejor estilo cubano. ¿Será mejor así? Y no saber nada de nada sino de cuando aparezca el sol con sus crespos dorados para irnos a danzar con hermosos cabritos vestidos todos de Heidi, con usted haciendo de abuelo. Nos hablan de revolución pero nos quieren serviles. Nos hablan de su epopeyas, pero nos quieren cobardes. Nos hablan de justicia y nos someten con hambre. Nos

quieren organizados pero a punta de pistola. No hay lugar para el disenso porque esa es una afrenta intolerable. Nadie quiere saber de un hijodeputa llamado Maduro, pero nos lo encasquetan a los cipotazos y sin poder decir ni ñé. ¿Como hacemos para poner orden en la confusión y armonía en la disonancia, señor Newton? ¿Tendrá usted por casualidad, alguna ley en la Principia Matemática que nos libere de tanto mamotreto hipócrita de esos que gustan de ir a elecciones en dictadura? ¿Quiere que le cante: y el abuelo un día con Mirla Castellanos? Yo le echo bolas mi viejo. Un mundo mire usted, con ocho mil millones de seres humanos más de cuando concibió su fórmula. Eso también es gente que jode. Un mundo arrodillado por una pandemia que por los vientos que soplan es más arrecha que todas las anteriores juntas incluyendo la de la peste bubónica que usted padeció en sus tiempos.

Un mundo, un orbe terráqueo en donde quieren implantar una tiranía criminalmente robándose los recursos de naciones más pequeñas como la nuestra mientras urbes asiáticas como Pekín se maman el 75% de los recursos naturales del planeta. Qué manteca de quilla chamo... Va siendo hora de pararle los mochos a esta gente que entre pitos y flautas se cogieron la mitad de África...¡Y quieren más señor Newton! ¿La bomba de Hidrógeno? ¿La sólomatagente dice usted? ¿No tiene más sencillo señor Newton? Aquí no conseguimos otra fórmula que no sea a la brava o ahorcando poco a poco las finanzas del tirano venezolano, ¿Y mientras tanto, Montesanto? Caballero... ¿Sabe usted? En ese mundo ideal de dicha y felici-

dad, nos ofrecen es un puesto de termita. Sí. De nosotros quieren que tengamos lo justo para ir por una hogaza de pan y regresar cariacontecidos al termitero, y a callar. Nos imponen una super organización aceitada y con mucha lustre con todo mundo arrodillado en obsequiosa reverencia. Un mundo muy feliz lleno de autómatas es la impudicia en persona, señor Newton, y ya basta.

Y la tecnología querido amigo. Con la tecnología han hecho y deshecho. Con eso nos marcan y controlan pero tenemos que agradecerles el lindo gesto de lavarnos el cerebro. La revolución la dan por cierta pero tan sólo es un holograma, señor Newton. Todas las películas de esas distópicas se hacen presentes y en Venezuela reparten a la pandemia como si fueran golosinas. ¿Blade Runner? ¿Cundo el destino nos alcance? ¡¡Esa vaina ya está aquí pana mío!! Como decía Memo Morales: *Me gusta el whiskey, me gusta el tabaco, pero con mujereees, me gusta la farra junto a mi guitarra pero con mujereees...* pero si tú me pones a soñar, yo soñaría con ver esta película con mis nietos. ¿Los conoceré? Usted sabe, verlos brillando en una sonrisa y yo preparándoles una meriendita, señor Newton. Claro, pana, galletas de soda con diablito. Y un fresco pa'cada uno.

HISTORIA DE PERROS

DE NIÑO ME HACÍA MUCHAS PREGUNTAS. Por ejemplo, no lograba comprender cómo, un animal tan comunicativo e inteligente como lo es un perro, no hablara. Cuando llevaba a Sissy mi doberman al parque, ella entendía de inmediato lo que le pedía:

- *Sissy, súbete al tobogán.*

Y se subía.

-*Sissy, zúmbate por el tobogán.*

Y se zumbaba.

Así era para todo y muchas veces, te digo, no siquiera precisaba de que le ordenara algo. Sólo con verla a los ojos, ella parecía adivinar lo que quería e iba y lo hacía.

Pero no hablaba.

Eso era un misterio para mí.

Ella asumía nuestra manada con la nariz. La respuesta que precisaba la olisqueaba y ya.

Hoy, paseando con Pinta más temprano, vi a sus amigos, los perros de mi vecino. El patio trasero de Pepe, son sus dominios.

Sus miradas, pisadas y orejas vigilantes eran dirigidas por sus morros que todo lo descifraban. Así, los vientos -me

di cuenta- les traían la información necesaria que sus narices traducían.

No le hace falta a un perro hablar. Si hablaran, seguramente caerían en el gravísimo riesgo de convertirlo todo en una dialéctica profusa, densa e innecesaria.

Le diría un perro al otro:

-Bobby...hay un zámuro en el tejado. Ladremos para que vean que hacemos algo.

-Sansón... ¡Eso significa que alguien va a morir...correeeee!

-No seas pendejo vale. ¿Qué tiene que ver un zámuro con la muerte? lo de ellos es zamparse a algo que estuvo vivo. Es diferente.

-... Eso lo dijo Heidegger me imagino.

-Schopenhauer...

-...Ajá...

- Okey, está bien, Bobby. Lo vi en la pantalla de la PC de Luisito, tu dueño, mi dueño, ¿remember?

-...por cierto Sansón, allá está Luisito. Anda arrecho porque le dio me encanta a un poema y no sólo eso: escribió hermoso en el hilo, pero más abajo le pusieron marico. Ahora pagará su rabia con nosotros.

- Tranquilo, Bobby, tranquilo. Desde que el Primer Lobo, nuestro Padre Originario, se asomó a la cueva de estos mequetrefes, se sabe que están rebosantes en complejos y en resentimientos. Si una letra está bien escrita, ¿cuál es el problema de decirle linda? Por cierto, busco a Linda, que entró en celos.

-Sansón, lamento decirte que Linda se fue. Luisito dejó el portón abierto y ahora, quién sabe cuántos le estarán pintando ahora pajaritos en el aire.

-...he sufrido. Mira Bobby, ahora que nombraste al zamuro y eso dio pie a mi fascinante reflexión filosófica sobre la muerte, ¿Te has fijado que casi todos los que han escrito una novela terminan el último capítulo con alguien muriendo? Y ponen al moribundo a decirle al hijo de la muchacha de servicio: Hijo... ¡yo soy tu verdadero padreeee! Ridículos. ¿Por qué lo no leerán más a Dickens? En Cuento de Navidad todo comienza con...

- Sansón, amigo ¿A quién le va a interesar un cuentico de 1834? despierta...

-No seas ignorante querido Bobby. Charles Dickens es ¡perro Bobby, qué bruto eres! Sin Marley, el socio de Scrooge, muerto en la primera línea, no habría cuento. No habría niñito en muletas pero feliz, ni habría familia navideña pobre pero sonriente, ni habría fantasmas que le enseñaran a Scrooge la importancia de estar vivo. La muerte compa, es una cruel pero muy sabia mensajera.

-Ya. Te pones intenso, vale. Mira Sansón, llegó Linda, parece mentira.

-Tantas esperanzas que en su amor cifré. Vayamos a la clase de aforismos de Pinta, la perra vecina:

Pinta: -Bienvenidos Sansón y Bobby. A ver, ¿Quién me puede decir qué es el poder? ¿Bobby?

- El poder es la esclavitud en que se tiene la ilusión de mandar.

Muy bien. ¿Y una sardina? Dime Sansón...

-Una sardina es una ballena que ha pasado por todas las fases del comunismo.

Estoy orgullosa muchachos. Nos vemos mañana. No olviden ladrar delante del patrón para meter la coba...¡Allá! ¡Un zamuro! ¡Laaadreeennn!

Bobby: -Empieza tú, Sansón. Di Guau.

Sansón: Guau...pero repasemos para mañana. ¿Qué es un pelo?

Bobby: Un pelo es una medida de tiempo. Si le antepones el achanta un todo venezolano sabe que se trata de muy poco tiempo...mira pana, Linda sacándote cuadros ¡cáele!

Sansón: -Soy sólo un perro, pero tengo dignidad.

Bobby: ... Ajá.

PINTA Y LA GRAN TORRE DE LA HAMBRUNA DECRETADA

CADA quien tiene sus artificios cuando la noche se blinda. Los míos tienen que ver con la seguridad de la casa y con 'seguridad' me refiero a mis perros. En el techo tengo a Pinta y cuidando en el alto de la escalera que da acceso a la cocina, a Catire. Salgo al jardín. Por momentos contemplo la empinada soledad de mi calle y por momentos, me concentro en los perros. Mido su disposición para la vigilancia una y otra vez, luego entro a la casa, apago las luces y me voy al cuarto que es donde sucede la magia que son mis libros. Así, al voleo, elijo uno de Fechas Patrias de esas del tipo Tal Día Como Hoy. Algo ligero, tú sabes. Por ejemplo, en diciembre de 1778, se introducen 800 negros a la Provincia de Caracas y 560 que van a la Provincia de Cumaná. Dice el cronista que el objetivo es: *cambiarlos por mulas, tabaco, pescado, carne, cuero y otras menudencias que valiendo poco dinero en dichas provincias, se venden a muy buen precio a los extranjeros...* La expresión se me engancha... *muy buen precio a los extranjeros...* Un hombre por una mula. Un esclavo por tabaco. Oro por gasolina. Petróleo por cisternas, y el que se jode es el esclavo. La diferencia no es mucha. Sigo: En 1796 llega el primer piano a Venezuela. En 1798 se

descubre un complot de negros en Cariaco. En 1810 se imprime el primer libro en Venezuela: *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros*, escrito por Andrés Bello. Justo el 24 de julio de 1917, en pleno natalicio de Bolívar, pasa también por la impresora el primer ejemplar de *El Nuevo Diario* en papel hecho en la Fábrica Papeles Maracay, convirtiendo a este diario en la primera publicación periódica impresa en papel venezolano. La cosa es que cuando mi imaginación intenta relacionar al Libertador con Papeles Maracay en la forma en que hoy recordamos a esa fábrica, se va la luz. Coñoesumadre. A dormir temprano. Saco del clóset las frazadas, arreglo la cama, me acuesto, y así, poco a poco, me voy perdiendo en el sopor de una dulce inconsciencia que me saluda de lejos. Soñé que salía de la casa con *Pinta* a comprar huevos. En la puerta abro mi rostro hacia un cielo a medio hacer mientras que *Pinta* comienza con su habladera de pistoladas de siempre. En mis sueños los perros adquieren el mal hábito de pensar como un humano y por lo tanto, hablan. Detenemos el paso en la bajada. Vemos que un hombre termina de dibujar con una tiza las teclas de un piano en la acera y que de seguidas se pone a ensayar la escala. *Pinta* no se impresiona con el tipo. Me dice para entretenernos, que no entiende que el tal Jorge Rodríguez diga que los servicios públicos son malos porque son gratis y que eso tenga que cambiar. Que qué pienso, me pregunta. El pianista callejero logra su cometido y se lanza con el *Concierto para Elisa* mientras que le voy explicando a *Pinta* que yo tampoco entiendo ná, porque las dictaduras

comunistas si algo pretenden, es que todo sea gratis sin que nada sirva y sin importar que un país se vaya a la mierda y que a eso llaman rimbombantes: *Progresismo*. Seguimos chola en el sueño. Pasadas las 12 a.m. al que agarren en la calle será por espaloma y a mí eso no me cuadra. ¿Ya nombré al gran edificio? En este sueño hay una torre: *La Gran Torre de la Hambruna Decretada*. Funciona perfectamente. Cientos de miles de venezolanos en la más grande orfandad, hacen cola diariamente a las puertas de *La Gran Torre*. Ya se han registrado. Ya han aplaudido jubilosos la nueva disposición: *Ahora la gasolina es del Pueblo* y por si acaso: A partir de este momento quedan proscritas las quejas según Edicto Imperial válido para todo el reino. Si es por hacerse de un de par de bocados, estas son las maneras en que todos podrán medio comer para mañana tener fuerzas y volver a deambular. *Pinta* me dice a modo de chiste, que lo único que les falta es convertir a los caídos en galletas como en la peli y que con eso lograrían despejar las morgues y comería un gentío al mismo tiempo. Le respondo que ya. Que no hable más como humano. Que se convierta otra vez en perra, aunque no haya despertado. -Guau... Compramos los huevos. Regresamos. En el camino a casa no todo es malo: Pasan dos libélulas entrelazadas en franca fogosidad. Tienen sexo con las colas y se dicen suciedades. *Pretty good*. Nos toca pasar otra vez por la calle del pianista. Lo vemos tirado en su acera leyendo un ejemplar muy viejo en la eterna novedad del diario *Últimas Noticias* que a su vez se va convirtiendo en una gran mariposa sucia que se va

volando para regresar mañana. Estoy tan cansado de este sueño. Quiero llegar a la casa para despertar. Acaso en la realidad, esto no sea más que un espejismo pasajero. Acaso todos vayamos despertando un día. Mi espíritu se queja y quiero darle reposo así que voy despertando concibiendo un nuevo día desde el rumor de aquella vieja canción de Rubén que clama por un mañana de esperanza y de libertad. Dormidos no hacemos nada, creyendo que hacemos mucho.

LA FENOMENOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN

EXISTE UN LIBRO llamado así, te cuento. La fenomenología -creo entender- no es otra cosa que estudiar algo, lo que sea, y analizarlo desde muy diversos puntos para tratar de darle algún sentido al fenómeno que se percibe. Así, el trinar de un pajarillo, su canto que convoca, la rama que lo sostiene y tu percepción de todo eso, vienen a ser la misma cosa. Los fenomenólogos a su vez, vendrían a ser los carajos que estudian la forma en que tú entiendes el mundo para *influir sobre ti*. Como el libraco aquel de Dale Carnegie. Son los tipos que te explican que el cielo, aunque etéreo, es tan tuyo como los discos y libros apilados de cualquier modo en el desastre en que has convertido tus estantes... cosas así. Aparte, se trata de darle forma a todo lo que vas percibiendo. Pero, así como en todas partes, hay un pajúo, siempre un manager panzón y sabido, que te quiere cambiar la seña. No lo notas, pero tienes que poncharte ajuro que es lo hacen con el Claro. *Eso redundaría en beneficio del colectivo*, concluyo como si supiera mucho de eso.

En pleno encierro, la cosa es más intensa. Los días se vuelven hojarascas que se amontonan por dentro y tratamos de percibirnos frente al mundo buscando un espacio para intelectualizarlo: es lo que hace un ser humano.

Intentamos comprender una realidad que se nos presenta de esta forma y que nunca en nuestra puta vida imaginamos. Por lo tanto, hay que estructurarse en cautiverio y hacerse de un manual de vida posvirus. Así sin 't' que es como escriben los que saben. De manera que seguimos navegando en nuestra cotidianidad que ahora con esta vaina, se nos plantea novedosa, aunque llena de los mismos rollos. No está fácil, pero hay que echarle ganas, ¿Verdad que sí? Por ejemplo, algunos de nuestros importantes avatares: *¿Dónde estará el corta uñas? No está en su puesto... Sumadre el que lo agarró.* La cosa es que, encerrado, quieres cortarte las uñas, afeitarte, bañarte, bañar al perro, hacer cotufas, lavar todos tus interiores y librarlos hasta del más tenue frenazo. Una batalla campal. ¡Ah! Y pasarle un trapito a cada libro. Concluyes en relación a tus interiores que hay también una fenomenología de la percepción: te parece que las ligas se van venciendo pero no le paras bola. Te ríes. Es que elegir reírse cuenta como blindaje en tiempos de confinamiento. Parte del fenómeno. Buscas la escoba y le entrompas al porche como queriendo limpiar las mugres de la Planta Baja de las Torres de El Silencio así, vigorosamente y a full chola. Mucho afán, percibes botando el bofe.

Le bajas dos.

Te sientas. Le buscas el taiming a la vaina.

A tu vida en dictadura.

Parece que habláramos de la revolución en Chipre pero no. *Es el aquí y el ahora*, diría Og Mandino. Piensas en tus libros. Ajá. Leer más para ahorrar datos en tu cel a la

hora del té. Sigues barriendo. Miras una bandada de zamuros. Uno quiere pararse en el techo. Buscas una guaratara. Le mentas la madre. ¿Hay luz? Pones música en el DirecTV al que por fortuna no le ha caído está plaga. Suena Randy Crawford con *Street Life*. Te dejas llevar y tu alma autolimpiante va recordando aquel amorío clandestino allá en los jardines del Hotel Cumanagoto: pasión a rin pelao en plena grama china la madrugada del 31 de diciembre de 1981. Que si hablamos de grama china y cocoterros, entonces habría que considerar también a las hormigas. Mejor abordemos el asunto desde la fenomenología de la picada de un coñazo de hormigas ahí mismito, y de la subsecuente fenomenología de una mentada de madre de esas recontrarrechas. Te vuelves a reír.

Me gusta el término *Fenomenológico*. El que sepa de esto debe saber burda de todo. Viene de *fenómeno* que al cabo, aún se usa. Si le preguntas a Alexis Guarate que cómo lo va, él te responde eso: *Fenómeno, mi hermano*. El todo es percibir.

No tratar de entender. Que si te empatas en esa, enloqueces. Dejas el recuerdo del hotel por ahí, sigues cantando lalalala, barres la casa hacia adentro como hacen en Oriente hasta llegar a tu cuarto y a tu biblioteca. Piensas: *Me sale sendo baño y a leer*.

Levantas el jergón de la cama para barrer mejor ese pe-

goste que tiene añales ahí y: ¡¡Ohhh, el corta uñas!! Alguien lo puso allí, para fregarte la paciencia. Y al lado, ¿Adivina? Las medias aquellas que diste por perdidas. *Sumadre el que las agarró, sumadre el que las devolvió.* Te bañas, te entalcas y te pones pepito. Escoges por vía de carambola planetaria, el libro de un filósofo marxista, Maurice Merleau-Ponty, llamado: *El Fenómeno de la Percepción*, título que como corresponde, me he choreado de frente. Y resulta mi pana, que mientras el mundo queda boquiabierto porque China acusa a Occidente del Coronavirus, los comunistas tienen ya muchos años teorizando acerca de tu percepción, para alterarla. No es poca cosa. Los chinos ponen la cagada pero son unos aviones para zafarse de las culpas. ¿Italia metida en la mamá de los peos? Ahí le van veinte millones de tapabocas chinos para eso, para callarnos la boca. Coño ¿Gracias? El libro del *sancto sanctorum* del engaño solapado atribuido a Merleau, está fechado en 1945. Curioso. Desde entonces los comunistas se indignan gritando adoloridos, que ellos que nos salvaron de Hitler y que por eso, son los hermanos perdidos del mismísimo Jesucristo.

Mamagüevos toditos...

Voy para cinco días confinado. Trato de ponerle alguna lógica a esta locura. O alguna locura a esta lógica. Respiro hondo. Como todos, reviso el gas, las puertas, las fugas, el cajetín de la luz, los tanques de agua, cualquier otra güevonada y miro por las ventanas en la madrugada,

allá hasta donde me alcance el alma. Existe la poesía inextricable que también me gusta. Pero lo que más me va por los momentos, es algo que me dé ánimos, algo que llegue y que me ayude a percibir el fenómeno y salir bien librado.

*La vida me ha restregao,
pero jamás me ha planchao
En la buena y en la mala
voy con los dientes pelaos*

P'alante.

EL SHOW DEL GORDITO

CHAMO yo sabía. El gordito ese jugó con mis sentimientos. Pero no con mis presentimientos. Hoy lo supe nada más al despuntar el alba. Lo vi clarito en la paraulata que confundida por la neblina, chocó contra la ventana de mi cuarto.

Ahí quedó.

El gordito aplicó la misma de Enrique VIII, que se echaba a morir nada más que para ver la reacción de su séquito. Después se la descubra. Cosa rara: Aquí decimos que alguien para desquitarse se la descubra. No se la cobra. Es que hablamos muy mal el castellano. Porque aquí señor, hablamos castellano gracias a aquella reina de Castilla que le impuso su calé a la España Medieval. Técnicamente no hablamos español me digo orondamente al compás de mi primer café.

Volviendo al gordito. El gordito se burló de todo el mundo. Le dio caldo de sustancia a los diarios y bueno. Reapareció. Debió reírse como llaman a mandíbula batiante. Es que he sufrido. Un día particularmente difícil el de hoy. Hice la cola de la gasolina, pensando en ese gordo. Lo mismo cuadrando una bombona de gas. Gordito coñoemadre.

Llego a la casa, guindo la ropa en las ramas de la mata de níspero del Japón, me baño en el jardín así, en interiores, como nos bañamos en el pueblo, y entro. Entrando me acuerdo del bolero aquel: *Cuando yo llego a la casa y abro la puerta, me espera el silencioooo*. Qué jodido. Repaso: He pensado en el gordito buena parte del día. Ya veía a Maduro poniendo la bandera a media asta. Y me hacía viendo a Arreaza leyendo un Acuerdo de luto por tres días por el camarada KimJongUn. Negativo el procedimiento. También, volví a ver hoy las maneras presiditarias que tienen muchos para entenderse en Venezuela.

Aquí puedes escuchar vainas como esta:

-Queoqué mano...mira cucha...¿hablaste con el loco?

... ¿quéhay? Sí, hablé con el loco, mano

-¿y qué te dijo el loco, mano?

-mano, la pimpina en treinta dijo el loco, mano.

La cuestión es que *el loco* no puede tener nombre porque se requiere de prudencia para que lo que se cuadre, se cumpla sin mayores problemas.

Esto es lo que te encuentras en un país devastado: que, si hablamos como presos, escopeta pum: estamos presos. Friticos, pues. Para rematar, me meto en una página en donde Pérez-Reverte- aclara que el como y el este, van sin acento. Que se bajen de esa nube, manda a decir. Tales condumios intelectuales son demasiado exquisitos

para pueblos secuestrados por una dictadura como el nuestro donde el todo es saber hacer una transferencia. Lo demás es lujo.

He sufrido.

Pero, te cuento que en la misma página en donde Pérez aclara en nombre de la RAE, también se encuentran los 57 chistes más malos del mundo. Como el fastidio me atiborra, comienzo a leerlos. Casi todos terribles. Casi todos menos uno:

-¿Qué le dice una foca a su mamá?

-I love you mother foca.

Los días buscan las maneras de compensarse. No sabes tú que ese chiste pendejo me tiró al piso de la risa. Que mi risa hizo volar a las guacharacas de mi patio a las casas vecinas. Que mi perra se puso a ladrarle a los nísperos y que yo trataba de controlarme myself. Me decía: *Coño, aplácate* como me gritaba a mí, mi abuelo cuando de chamito me veía eléctrico a causa de tomar tanta Coca-Cola. Fue peor acordarme de eso porque la risa me hizo doler la barriga. En todo caso, seguimos mi pana. Los días vienen veteados y hay que sobrellevarlos.

CON PACIENCIA Y SALIVITA...

19 de febrero enero de 1929.

TRES arqueólogos norteamericanos, atontados por el tremendo calor de los desiertos derramados en temperaturas increíblemente altas, se encontraban dando tumbos entre los cardones sedientos de Irak esperando poder localizar algo realmente interesante. De pronto, se toparon con los vestigios misteriosos de un enclave que luego identificaron como Ur. Excava que te excava, estos sesudos científicos de los tiempos idos persistieron hasta dar con el techo de un antiguo zigurat perdido en lo más profundo de la tierra. Una vez allí, decidieron seguir escarbando en la panza ardiente de la arena para traer a la luz definitiva del presente los sarcófagos de los hijos de un rey. Jubilosos por el hallazgo, siguieron hasta avizorar entre los escombros la urna del rey padre, y más abajo la del rey abuelo. Así, los tenaces investigadores desentrañaron los despojos de ciudades mucho más viejas que Ur, demostrando que nuestros ancestros son en realidad mucho más antiguos de lo que se pensaba.

Se trata de un pelón del carajo.

Hablamos de un error histórico de al menos seis mil quinientos años.

Ahora, ensegundando como Dios manda, empujemos y prendamos entre todos el desvencijado carro de la Historia. Digamos que de esa época remota en la cual gobernaban los sumerios, brincamos graciosamente hasta los albores del cristianismo obviando a Sócrates, Aristóteles, Zenón de Citio y a los poemas de Virgilio y de Ovidio. Y tal. Imagine usted la cantidad de años transcurridos para que la humanidad pudiera entromparle a las Cruzadas, a la Edad Media, al Renacimiento y todo esto en el decurso de terribles enfermedades, pestes, asesinatos en masa, invasiones y cuánta vaina. Después vendrían Colón, los piratas, la Iglesia católica con sus virtudes y desmanes, la importación de esclavos africanos, la esclavitud y canibalismo que ejercían los caribes en otras tribus de rancio abolengo originario, la revolución francesa, el negro José Leonardo, la conspiración de Gual y España, Miranda, Bolívar, su epopeya y postrer muerte, el quitatetúpaponemeyo de los militares que le sacaron la chicha al deceso de Simón y, por ende, hay que destacar a las revoluciones del S. XIX encarnadas por los tales ladrones, y todo esto para ponerle el país en charola de plata a Gómez. Luego vino la revolución de octubre del 45, Pérez Jiménez, la democracia y esta vaina venida sin duda de los avernos que no cesa en su empeño destructivo.

El asunto que motiva esta perorata es destacar el mágico poder de síntesis que tenemos los venezolanos para convertir todo en una pendejada. Esto debe constituir un hito prodigioso de alcance universal: A una medida de

tiempo nosotros llamamos un pelo. ¿Puedes creerlo? Un pelo. Se entiende mejor si le agregas el 'achanta' con lo cual la redonda expresión quedaría en 'achanta un pelo'. Si los sumerios nos hubiesen conocido nos nombran deidades porque al tiempo nosotros lo convertimos en una vulgar metáfora, es decir, en un simple giro conceptual de amplia lasitud. Una promesa contenida en todos los cuentos que nos meten desde siempre caben pues en un pelo. Échale coco. Si esto lo hilvanamos conque Venezuela es un país con gran futuro porque tiene playas, riquezas, cascadas, toninas y chigüires, estamos hechos. Estos imponderables, si los mezclamos, nos traen como resultado lógico entre otras cosas, unas elecciones legislativas en las que los candidatos nos proponen, ¿qué crees? que achantemos un pelo. Que como somos civilizados todo debemos arreglarlo decentemente y con orden, como decía mi abuelito y que si hemos aguantado veintiún años, diez o cuarenta más no son nada. No me jodas.

Esta tendencia de simplificarlo todo a su mínima y vergonzosa expresión tiene otros muy pintorescos ejemplos. La revolución socialista en sus primeros años botó la casa por la ventana y se puso a regalar billete adentro y afuera. Y tierras. Y casas. Y motos. Y electrodomésticos. Simplemente abrían un camión y a repartir güevonadas se ha dicho, y ya. Y la misma gente pendeja que pensaba en lo maravilloso que era este fulano socialismo, ahora debe contentarse con que un gorila militar reparta leña para poder cocinar porque no hay gas ¿Qué es una raya más pa' un tigre, ah? Agarra tu

número, achanta un pelo... que bien pueden ser tres días. ¡Vercia! ¡Un pelo, chamo! ¿Tú has visto esa vaina? Si nos ponemos poéticos, podríamos afirmar sin lugar a dudas que un pelo da para lo que sea. Terciopelo, sueña con caramelos que el comunismo es el cielo y ...*aguántate un pelo*. Y si para Dios mil años son un día, nosotros a su imagen y semejanza subsumimos toda nuestra cruenta y terrible historia venezolana en un pelo.

¿A quién se le ocurrió esa vaina de que un pelo puede ser un margen espacio-temporal? Pues a un genio criollo. Un pelo es como decir: una pinguitahí. ¿No tienes efectivo? Cálate tu cola en el banco ¿Dos horas llevando sol parejo para poder entrar? Un pelo. Por cierto que al mundo lo retratan perfectamente en una de esas filas: - *¿Qué te parece? Un Papa socialista que no se pronuncia ante la quema de una iglesia católica en Chile*. ¿Y qué es una piche iglesia ante los afanes de El Vaticano? Una bagatela, entre nosotros, un pelo. Nuestras ciudades controladas por militares con cara de aceitunas escupidas. Párate ahí, sigue pallá, ya va, achanta un pelo y si no lo chillas, te salvas por... un pelo. Un pelo, maravilloso pelo. Oda para un pelo. Y un réquiem para un pelo. *Inventando un cielo color caramelo vivir por vivir*.

Con paciencia y salivita, mi compa. Nos fuimos hace rato por el farallón de la Historia dando coñazos, pero nos piden más tiempo... más tiempo. Yo me confirmaría con que el tiempo me devolviera a la casa de mi abuela y poder verla otra vez regando sus maticas sembradas en aquellos potes azules de leche Reina del Campo, porque para como están las cosas ¿qué hay de nuestro futuro?

¿Cuántos pelos hay allí? Como decía Piero: *La vida se nos va como la tarde...* y nada, qué paciencia, piojo. Un pelo te digo, es cualquier vaina que esté constituida por segundos, minutos, horas, años, siglos y hasta milenios.

Tal vez por eso me resulte fácil imaginar a tres arqueólogos levantando el techo de mi casa dentro de tres mil años curucuteando mis maneras de analizar todos los tiempos del mundo en la proeza de un pelo columpiándose en mis recuerdos.

Ah, vaina...

DE CABRUJAS A BARRÁEZ.

UNO toma cualquier año de la vida republicana de Venezuela y no hay manera de afirmar en rotundidad que alguno fuera reposado. Musicalmente hablando, 1987 no se destacó mucho. Prendías la radio y, o te topabas con Jorge Aguilar, o sonaba Montaner. O Karina, la de los tacones altos. Pa' las rumbas, Sandy Lane y si la cosa era una disco, Mata de Coco. Pero pensar hondamente en el país, no era cosa que fuera nuestro puto problema. Para esa vaina teníamos a Granier y a Carlos Rangel, con aquello de *Del buen salvaje...*, o a Brewer Carías con su *Estado Incomprendido*. Ajá. Tipo cada quien mirándose el ombligo o comiendo confleis, veíamos la tele como quien mira sin ver. Pero en el *Noticiero Estelar*, se comenzaban a tejer noticias que nos resultaban tan lejanas como los tifones que asolaban las islitas allá en los mares del sur. Por ejemplo, el 9 de enero de ese año, cinco guerrilleros colombianos sometieron en Mantecal al dueño de la finca El Porvenir el señor Alfredo de Fries y lo obligaron a enrutar su avioncito hasta Colombia. Después se supo que destacaron al aeroplano para que cubriera la ruta Colombia-Florida llevando perico de alta pureza. Destaco el nombre de la finca: *El Porvenir...* El 5 de febrero, capturaron al diputado Hermócrates Castillo con un alijo de cocaína. Cinco kilos y dele en el maletero

de su carro revestido por supuesto con placas del Parlamento.

Sin comentarios.

Luego, el boxeador Antonio Esparragoza, hijo ilustre de Cumaná, le gana a Steve Cruz y, ¡Chamo qué depingal! Un año francamente fuerae'lote, porque además, ese año se creó un mecanismo de corrupción arrechisísísimo y supuestamente blindado: Recadi. Redondeo con el problema de la corbeta *El Caldas* que disimuladamente se metía en aguas nacionales desde Colombia. Eso estuvo a un tris de llevarnos a una guerra con Colombia. Entonces, el Disimulo, btw. Nosotros volando papagayos y un venezolano que se decidió a exponerle al país, el país: José Ignacio Cabrujas.

Se ubica a este gran pensador nacido en Catia, en esa clase de preclaros no dable a nosotros que, si te pones a ver y como corresponde, vivíamos pendientes de un viernes de hielo, peisi y una botella de Caballito Frenao. Y éramos felices en esa levedad absurda. La cuña en la autopista Francisco Fajardo decía: Rompaelhielo y Cabrujas viendo la vaina, se fajó ese año a escribir *El Estado del Disimulo* arrancando precisamente con la Venezuela de ese Francisco Fajardo. Y va uniendo este señor todo tipo de acontecimientos y personajes desmitificando de una buena vez esa ladilla que significa endiosar a Bolívar. Toda esa arrechera que sentimos, ya él la había llevado al microscopio hace tiempo. Dice Cabrujas que el nuestro no es un país sino un campamento y con eso descosió página por página el

libro *Coquito* y ni hablar de la *Venezuela Heroica* de Eduardo Blanco. Borra, quita y pone: Dueño de una letra profética nos pone en perspectiva de todo lo que deberíamos estar pensando sin importar que estuvieras juntando cobres para meterte con tu jevita en el Hotel Rema de El Rosal: Este es un país ahuecado. Puro cambur y peo. El Estado no es más que un parapeto donde el gran emperador aparenta ser un presidente normal de consejo de ministros, punto de cuenta y decretos absurdos mandados al Congreso en la tarita de un pana de La Charneca. Eso pensaba él en 1987, dime tú. Cabrujas, el incómodo *enfant terrible* del ñemeo intelectual venezolano, tenía razón. Y razones, que a las pruebas me remito.

Bien, Sebastiana Barráez. Ahora vemos -cómo no- las noticias pendientes como el que más, de cada palabra pronunciada en el *Noticiero*. De aquellos charquitos purulentos, esta inmensidad de océanos llenos mierda y orín: Ahora el Estado ni siquiera pretende disimular un carrizo porque como ves, estos coñosdesumadre constituyen un vulgar pranato asqueroso que se sienta a horcajadas en nuestras vidas a la vista de todos así, pataebola. Por eso, me preocupa lo que pueda ocurrirle a Sebastiana Barráez que de paso les enmienda la plana a la ONU: No son indicios, no sean güevones. No son avioncitos o kilos: El Narcotráfico ha tomado por asalto y a la fuerza todo un país.

Y en eso tienen añales.

De ahí que venga uno y se arreche: ¿Cómo es eso de que Pedro Sánchez ahora reconozca a Maduro? ¿Cómo es eso de que Bernie Sanders se dedique a conspirar contra los Estados Unidos desde su candidatura infecta de vacuidades pendejas y que tenga yo que respetar esa vaina siendo que estoy preso en un barrio de 912.000 kms2 lleno de jíbaros y piedreros? ¿O tú crees que esas matazones en la autopista son por qué? ¿Se calará el mundo a estos carajos tan solo porque aparentan ser lo que no son? Veremos. Ahí te dejo esa perla. Ya basta de tantas cabezas donde hay luz, pero no hay gente. O al revés.

Y váyalo.

*...mis amigos me dijeron...ya
no riegues esa floooooorrrr....*

NO ES COMO un Jeep al que le metes primera y arranca. No es así. El alba se toma su tiempo y no hay manera. Allá van lentamente los tímidos crespos dorados que caminan en vanguardia como apartando la bruma para darle paso al rey. Un poco antes, soñaba con gaviotas que picoteaban las crines blancas del golfo de mi pueblo. La eterna barca encallada entre sus muchas arrugas, permitía que cientos de aves se le pararan encima como buscando un consejo de la hermosa anciana, orgullo marino de otros tiempos. A todas éstas, en el sueño, extasiado como estoy con el mar de mi niñez, voy sintiendo una trompeta con sordina que se me acerca de a poco. Detrás de los cocoteros también viene Pedro Infante:

-Yo la reguéeee con agua que cae del cielo...

Eso fue orita. Se va Pedro, llega Leo Dan. Se va éste, llega Nelson Ned. Ya la vaina me parece muy sospechosa mano. Pienso en medio de mi somnolencia: *He tenido sueños locos pero nunca...ya va...*

Aquí entra la lejana mentada de madre en la voz gangosa de una vecina, que me levanta en medio de la umbra. ¿De dónde sacan rial esos carajos para meterse semejante rumba? No sé, no sé. Adiós gaviotas, eso sí. Adiós, Pe-

dro Infante vestido con la chaqueta de cuero del gran Santos Dumont.

Ahora, despiertico, te cuento que muelo mi propio café. A tales efectos, saco el molino que heredé de algún pariente vecino de María Castaña. O de la bruja Cumbamba. Muelo y muelo, y comienzan las reflexiones: ...y pensar que el cerebro humano contiene 10.000 millones de neuronas. Y pensar que en una pulgada cúbica de corteza cerebral conviven en el respeto cordial a que se deben los buenos vecinos, 16 mil millones de kilómetros de fibras nerviosas que conectan a esas neuronas. Casi nada: si las estiráramos cual cabuya llegarían a la luna y volverían. Pero estos coñoemadres del barrio aledaño no hacen sino joder. La vecina sigue gritando. Para ella es imprescindible -a esta hora- encontrar el cuñete de pintura blanca. Lo consigue. En los bloques color naranja de su humilde residencia, se pone a escribir: *Se Bende y esta mierda es míaaa. Y te me vas de esta mierdaaa nojodaaa.*

Yo mientras, sigo moliendo en el sosiego que me otorga la cocina. Pienso en las flores de árnica que visten esas laderas. Parecen un cuadro puntillista de Seurat. Uno reflexiona sobre muchas pendejeras antes de entrarle al café. Pero después de que te lo tomas es peor ¿qué creías? La pelea marital sigue su curso. El aporte del marinovio al acervo matrimonial me parece que se circunscribe a sus prendas de vestir. Sí. Estas salen volando por la ventana del 'master room' y prestas van a posarse gentilmente en las flores de árnica. Se jodió el fulano.

He abordado la mecánica del cerebro y ahora se me presenta Andrei Sájarov. Tú sabes, el Premio Nobel de la Paz en 1975. El mismo que se llevaron preso a las estepas rusas por haberse ganado esa vaina. Cana es cana, pero eso a Sájarov no le hizo ni coquito. Afirmaba el tipo, que la debilidad nunca conduce a la paz y que ésta paradójicamente sólo se puede alcanzar disuadiendo al enemigo...con más armas. Diría Ismael Rivera: ... *Ave María Tite pero qué breite...recoge...*

Allá en el rancho las cosas parecen calmarse. Las guacharacas son las trompetas que anuncian la llegada del rey y los pajaritos se van acercando a mi trampa de cambures. Tú sabes, la cosa esa que llaman ganar-ganar. Ellos se acercan, yo los observo y somos felices. Lo insólito: se ha contentado la pareja. Lata y lata a rin pelao. Ay... lloro emocionado.

Después de pasarse toda la noche traspasando los linderos de mis sueños... ponen al viejo soguero...*Viejo Sogueeeeroooooo. Life is a bitch.* Lo que no se dice es que la tiranía está más débil que nunca. Tampoco se habla de que los carcome la división y el hambre de quedarse con todo. Nada, que muchos de nosotros preferimos las noticias fáciles de deglutir. Las verdaderamente importantes, de esas pocas llegan. Por ejemplo, me acabo de enterar de que la Nutella y demás golosinas de la Ferrero Rocher están hechas principalmente de aceite de palma. También los jabones. Laura Bozo marca la pauta en las noticias y mientras tanto el país es como un centro de mesa incómodo que todo el mundo aparta para encar-

garse de sus cosas. Por ejemplo, mis entrañables vecinos del barrio de Santa Eulalia.

DESCARGA.

A MÍ ME GUSTA la poesía, no porque viva rodeado de nubes. No porque pretenda imbuirme de los versos de mis amigos para perderme en mundos mágicos que me provean vías de escape. La poesía a veces es dura y confrontacional. Digo a veces y me quedo corto. A estas alturas casi no leo otra cosa y es por elección. Pero también amo la Historia. La nuestra pues. A veces me mando con parrafadas al respecto (con infinitos errores de todo tipo, lo sé) pero no te creas, no es porque me crea una gran vaina: Se debe a que los historiadores están muy ocupados. No van a venir a perder tiempo en las redes. Entiéndeme: Estoy claro en que así debe ser. Perdidos se conducen en las marañas de sus libros y por mí depinga. Son historiadores. Pero primero que eso, son venezolanos y me refiero a los del patio claro. A lo mejor exagere. No es mi culpa. Amo a mis poetas. Son mis maestros. Leerlos no es que sea lindo. Al contrario, es muy arrecho. Mis libros sean de historia o de poesía (o filosofía), se deshacen en mis manos porque abuso de su lectura. Los repaso *ad-infinitum*. Ahí, hambriento. Ahí, sediento. Una vez leí a Ossott diciendo que no se requerían inmensidad de estantes ni número incontable de textos. Que con algunos bastaba para darte al menos una idea de lo que se trata. Rilke. Ossott. Rojas Guardia. Yo creo que se equivocó. A estas alturas de la historia,

me hacen falta más poetas. Coño, sí. Otras voces aparte de Sánchez Peláez y su *Elena y los elementos*. Más poesía. Te digo: la poesía debería estar contenida en los *pensa* de estudio desde el jardín de infancia. Pero no. Eso es muy ladilla para un niño ¿Hasta cuándo pana, “*Platero y Yo*”? Tengo hambre vieja, pero me tengo que contentar con mis amigos de siempre: Tranströmer principalmente. Patricia y su Soledad Infinita. También tengo a Gema Matías, a Rosana Hernández, a Rosol, algo de Israel Centeno...y ahí voy, como en la rumba aquella: *Levántate, y da cara a tu vida*. Como será la vaina que los quiero como si fueran mi familia. A menudo pienso en adonde irán a parar cuando me vaya a otras tierras o me pire para allá, para el país de los acostaos como decía el malandreo de la Avenida San Martín. Los autores me han dado más de lo que nunca podré o sabré agradecer. Mucho más. Pero la cosida de los libros no aguanta tanto. Tengo ediciones paupérrimas -pegadas con Pega Ega- que claro, cuido mucho más. ¿Dónde conseguiría los “*25 Ensayos*” de Uslar, que adquirí siendo estudiante bajo el elevado de la Av. Urdaneta? Ah. Escruto. Investigo por coñazo. No tengo por qué hacerle la tarea a nadie pero alguien tiene que decirlo, me parece. ¿Limitarnos a compartir la última noticia? Esa novedad es importante. Pero detrás de ella hay miles de historias en la Historia. Lástima que ésta esté encuevada. A estas alturas, nadie nos dice, por ejemplo, que lo que le hacen a AD, ya pasó en Copei desde las manos infectas de Eduardo Fernández. Pero antes pasó en PPT. Ni hablar de la intervención criminal en las universidades...historia demasiado reciente, I

presume... Uno tiene la creencia de que lo todo que ocurre es novísimo. Que antes no sucedió. Bueno, que me perdonen los historiadores que al respecto nada dicen, aunque a mí me parece que deberían destacar que por ejemplo en el año 1041 de nuestra era, la ciudad de Córdoba fue tomada por los almorávides, musulmanes extremistas. Que de ahí echaron por igual judíos y a cristianos. Y toda ala liberal musulmana también quedaba proscrita. Que Averroes y Maimónides, habitantes de esa ciudad en ese tiempo, también fueron vejados y ultrajados en sus convicciones. Que el castigo para que los que no agarraran el hilo se distribuía gentilmente así: Crucifixión para cristianos, empalamiento para musulmanes traidores, hoguera para judíos y garrote para las mujeres. Que la gente tuvo que huir despavorida a Toledo, Andalucía o Provenza. Que los bereberes paraban a cualquier cordobés a ver si se sabían la letra fiel de una poesía que hablaba de apegos y entregas al nuevo tirano en la ciudad y que tenían que declamarla al pelo so pena de morir de un machetazo en plena calle. Creemos que la quema de universidades y bibliotecas es de ahora. No. Lo primero que hicieron esos bereberes, ala militar de los almorávides, al cimentarse estos, fue incendiar la biblioteca de Córdoba con sus más de 8.000 tomos. Chico, ¿cuál es la nota de no hablar claro? ¿No se han venido anunciando estos coñosdesumadre desde hace mil años con la intención de purificar al mundo para convertirlo a su religión y a sus puras maneras? ¿Cuál es la diferencia con lo que por desgracia pasa? ¿No nos matan por más encorbatados y

atildados que parezcan? Supongo que un historiador verá como normal que se tumben estatuas. Bah. O quizás esperen que todo se cumpla para venir a echar el cuento. Coño, así es una mantequilla. Claro que a Guzmán Blanco le tumbaron la cabeza. Y a los Monagas. Y a Gómez. Básicamente la historia demuestra que quitaban una estatua para montar otra. Pero es que ni ñé: ¿Hablamos de Nuevo Orden Mundial y de Internacional Progresista y de repartición de rial burriao para su expansion mundial? Nah, los historiadores están preocupados por los suicidas del Puente Guanábano hace 80 años. Por el decreto 231 en años de la revolución de octubre del 45. Por la elección de Yolanda Leal en el año catapum.

No generalizo, pero lo cierto es que no vemos aquí con nosotros, a quienes deberían advertirnos. No hay donde puedan pronunciarse sino aquí, pero mira, ni el celaje. Están una conferencia virtual por allá en la Academia de la Historia será. Todo es secretiao, y el pronunciamiento llegará cuando toditos crucemos el páramo. Será. ¿Qué tienen que ver los poetas en este peo? Todo. Y se pronuncian todo el tiempo con dolor y con arrechera. Y uno de queda pensando: ¿Y los historiadores, chamo? ¿Por qué razón y motivo andamos errabundos sin nadie que nos señale el camino? Ahhhh...la Historia. Ese tótem incomprendido. Ese buda lleno de años, parece que en nada ayuda. Qué silencio tan ruidoso. ¿De qué sirve un tipo como Rafael Simón si al cabo conoce la historia, pero termina haciéndose el paisa? A nosotros, no nos sirve. La historia, con cada día se cose mil veces. La ley

se altera en los designios de un tirano. La gente cae muerta en las calles como moscas y no van al hospital porque justo allí es que los exterminan más rápido. Ah, pero... qué importantes son las elecciones. Sí. Fraude de país es, en el que, habiendo tanta gente pensante, estos decidan hacerse a un lado para que pase la procesión comunista.

Por eso, larga vida a los poetas y a los filósofos también.

¿Otra salsita? Aquí no se brinca clave, es donde tienen la llave.

Descargo, mi llave.

LA MÚSICA POR DENTRO



DECOMISO: UNO DE TANTOS

ESCRIBÍA otra cosa. Pero resulta que está reventando la noticia del decomiso de una tonelada de oro en Aruba que iba para Dubai, estimada en 50 millones de dólares.

De alta pureza, completa *Albertonems*.

Leo eso y mi mente vuela de inmediato a la zona colonial de Los Teques. Este sector me gusta mucho por esa arquitectura de altas ventanas y puertas inmensas que ya tú sabes. No lo creerás pero después de tanto tiempo, la pulpería del señor Matamoros aún funciona por ahí. Digo funciona porque la abren diariamente cual si fuera un museo de tiempos atrapados: allí venden únicamente café recalentao y cigarrillos, que son unos petardos infumables que vienen del Medio Oriente. Pero mira: como contraprestación, a Dubai iba a parar esa cantidad impepinable de oro. La dictadura venezolana hace negocios de toda índole, se sabe: la pasta de dientes viene de Arabia y el *espagueti*, de Turquía. Mientras tanto, el pataenelsuelo va a hacer fiesta con un bono tan ridículo en su continente como en su contenido. Diagonal al negocio del finado señor Matamoros, está la casa del PSUV. Una marejada de gente se va organizando como hormiguitas en fila india. Nadie revira: Es un bono, es gratis. Un resuelve que no llega a 4 dólares. Pero no hay queja. A nadie le importa que quien lo otorgue es el

mismísimo director del penal. De repente -piensa el parroquiano- me alcance para un par de canillas y 100 gramos de café. Y una curdita, de bolas... La gente en la cola de la casa del partido, hace silencio. No vaya a ser que le incauten la mentada de madre que le sube turbia desde las entrañas. El lenguaje del venezolano es carcelario. Porque estamos en una cárcel. Cuando las bolsas del Clap llegan a mi ciudad, no se reparte entre la gente de manera equitativa, ¿Cómo crees? Las autoridades municipales se las venden a un mercado socialista llamado Tocarón, que como se sabe, es el nombre de un establecimiento carcelario que queda cerca de Maracay. Gameso... Venezuela es el Auschwitz de Latinoamérica. Sin gases ni fusilamientos ni paredones. Todo es callao. Todos lo saben, nadie se entera. Por eso, cuando me hablan de diálogos y de que debe imperar la mesura, los mando a la mierda desde esta ventana.

Vainas más.

Alguien me asoma que lo que pasa es que Trump es un patán, un adefesio. Que si fuera más racional, llamara a las partes en conflicto. Mesas para hablar, mai ass. Tan sólo soy yo. Un venezolano más. Uno que verá arder esa casa del psuv hasta sus cimientos. No sé pa' cuando. Pero pasará. Las masas -dice Ortega y Gasset- siempre se rebelan violentamente. Nada de hacer concesiones. Hoy no será: la niebla meona cubre mi ciudad. La gente irá a pie hasta los bancos. Sólo le darán 50.000 bolívares. Para que se mueva. Para que vaya a Tocarón a buscar un kilo de cualquier vaina y con eso, se morderá las angustias

hasta que entienda que el miedo tiene el tamaño con que lo alimentos. Es fantasmal. Como la niebla meona.

UN SUEÑO CON COQUITOS

SE TRATA de una ciencia o una magia muy exacta.

A causa de alguna ley inmutable de esas que se hacen viejas colgadas en algún rincón de la galaxia, cualquier noche de estas pueda que te pase lo que a mí. Por ejemplo: Es hora de dormir. Hay que apagar luces y asegurar puertas. La noche se anuncia propicia para el descanso y tu cuerpo te pide que ya, que no hay manera. Que nada de libros o miradas furtivas a la pantalla del teléfono. A dormir pues y no se hable más. Vas al baño, te cepillas y tal, luego buscas en el fondo del clóset la frazada más gruesa porque el frío no juega carrito, te acuestas y a guindar. Haces un chequeo mental de última hora y resulta que no cerraste la llave de paso de la poceta. Te levantas. Otra vez para el baño. Te pones tus cholitas de plástico de esas de presos que no quieres botar más nunca. No te da la gana pues. Reflexionas. Te das cuenta de que estás en esa edad en la que crees que, si guardas de toda vaina, algún día podrás darle un uso razonable hasta que la absoluta inutilidad del adminículo es demasiado evidente inclusive para ti que siempre te engatillas en el: *pana ... esa licuadora tiene cincuenta años conmigo. Está escoñetaíta pero todavía funciona, empújala duuro p'abajo y dale plei. Un chorrito que se escapa, gran cosa.* O el clásico: *¡Ese caucho aguanta que jode, ufffff ahora es cuando*

chico! A veces la pegas, claro. A veces la pegas y le mandas un WhatsApp a tu hija que vive en Medellín y le cuentas del rotundo y clamoroso triunfo tipo así: - ¿Viste hija? Me aborré quinientos mil bolos en esa vaina (y le tomas la respectiva foto a la cuestión cualquiera que esta sea y se la mandas). ¡Ja! Nojoda por mí que se muera de hambre el portu de la ferretería. ¡Ladróooooonn! Tu hija: -...qué bien papi... Papá... 500.000 mil bolívares no son ni tres dólares...descansa papi, no te sulfures.

Es que nadie te entiende.

Vuelvo al cuento.

Toda esta película la repito en mi mente de camino al baño a cerrar la llave de paso. Abro puerta, prendo luz y resulta que ahora hay tres coquitos en el piso del baño que le dan a la patica sin poder avanzar. Pobres. Están a punto de melcocha, que llaman. Agarras un poquito de papel para zumbiar a los bichitos con cuidado al jardín, te devuelves a la cama y, ¡ahora sí! A dormir rico. Entorchilado en la frazada, traspasas los linderos de la vigilia y allá vas: al país de los sueños. A tierras ignotas y ahítas de personas que en tu puta vida has visto. De momento, no entiendes pero, ¿Quién necesita entender si en un sueño las cosas más increíbles son normales? Estás en la Plaza Bolívar de Caracas a las cinco de la tarde. En el sueño sabes que esa es la hora porque los rayos del sol se van alargando como venas por las caminerías. Allá en la banca de la esquina, un hippie de esos bien chivúos está sacando en cuatro aquella de *give me love, give me love, give me...peace on earth.....*te acercas y es

el mismísimo George Harrison tocando el cuatro con las piernas cruzadas, dándole a la cholita para llevar el ritmo pero, yavá -dirías reconociéndolas-..¡¡esas mis cholitas pascualinas!!

-Ey, camán Mr. Harrison, deme acá mi vaina!!

- ¿Exkiúse mi ser?

-¡¡Que me des mi vaina nojoda!! y lo agarras duro por la pechera en pleno sueño.

En esas estás pero vas notando que arriba en el cielo suena un helicóptero durísimo mientras que el buen George grita asustado:

-¡¡Peace on earth ser!!...¡¡Peace on earth!!

Espérate.

No es un helicóptero.

El estado de vigilia te abduce -o chupa-, te lleva a tu cama y te vas despertando.

Ciencia exacta.

No hay helicóptero.

Se trata de un coquito que se te metió en el sueño.

Por alguna razón escrita en los pliegues más recónditos del universo, los coquitos que revolotean en la oscuridad de tu cuarto van a aterrizar en los perímetros de tu oreja.

Escríbelo.

Y cuando sientes el peso sordo -y gordo- del insecto que te cae al láito, te paras como un resorte...pero ese no fue mi caso.

Preso por la somnolencia estiro el brazo para prender la lámpara -click- y a allá en el rincón del cuarto parece estar parada una persona...coño...

Cague total. Conmoción.

No es una persona sino un coquito inmenso.

Grande como un luchador de sumo, el bicharengo lleva un papel en la pata. Me comunica que soy reo de delito por haber matado a los tres coquitos que lancé por la ventana y que voy a juicio:

-A Sala por favor...

Debo estar soñando todavía. Sí. Llego al jardín que es la Sala y ya hay un tipo atestiguando contra mí. George Harrison.

Vercia...me jodí, me digo. Y cuando el carajo me señala gritando *¡That's the guy!* Me despierto de verdad transpirando, asustado y tucún.

Qué coquitos del carajo. El silencio, que impregna todos los espacios de mi cuarto parece un trozo de cielo alto. Enciendo el celular, veo la noticia de la señora Bonafini la jefa de las Madres de la Plaza de Mayo en Buenos Aires. Dice que le mandó una carta a la reina de Inglaterra para que le sea devuelto el oro a Maduro. Coño pero... No me imagino el peligro que pueda yo correr si me duermo otra vez y resultare que sueña con ella quitándose la pañoleta en actitud seductora cerca de mi cama, así que por eso me espabilo y escribo.

Jódanse, le digo a mis demonios.

UNA CRÓNICA MONTA LA OLLA

A MÍ ME GUSTA ver pelis de chamos. A ver cartoons me refiero. Tenía tantísimo tiempo cumpliendo con las rigurosas solemnidades que imponen el ser adulto, que cuando llegaron mis hijos no veía la hora de apoltronarme con ellos y dele con *La Sirenita*. Perdí la cuenta de cuantas veces la ví con mi hija Ely Mercedes. En *Toy Story* tengo una maestría. Sí. Y no es tanto, sino que las volvería a ver sin ningún rollo a esta edad tan extraña en que se empequeñece poco a poco, la puertica del mañana y se agranda la del pasado. El procedimiento preliminar antes de repantigarme con mis chamos a ver comiquitas, incluía hacerles mi celeberrimo Espaguetti a la Cañona. No te rías. Mis hijos decían que era la mejor pasta del mundo no importando que la receta estuviese compuesta tan solo de cebolla, tomate, ajo, licuadora con esa vaina y listo. P'al sartén. Ahora con la pasta. En sí. Obviamente, al llegar a la casa, te quitas la corbata y lo demás, te das un baño de vaquero, te empantuflas y tal pero antes, para que todo esté listo al momento, montas la olla que es como llamamos en Venezuela a poner a hervir el agua para que, cumplido como sea este paso inmancable, le zampes -zuácata- el espaguetti. Luego apagas la hornilla, tapas la olla y en diez minutos, vualá.

¿Y por qué crees tú vale, que iba a bautizar así a ese condumio tan sabroso?

Porque todo es a la cañona avispa.

Mi plato era conocido en toda la comarca de la Plaza Páez de El Paraíso que era la zona adonde llegábamos todos los cumaneses cuando estudiábamos Derecho. Con ese r cipe además, me levant  a Gabriela y con ella como a veces pasa, el tiempo era oro como invaluable era que mis compañeros de cuarto no estuvieran ladillando por ahí metiendo el ojo y por eso, mi hermano, Espagueti a la Cañona.  Estamos?

Okey.

Volviendo a las pelis con los chamos, la última que vimos -y de eso hace añales- fue aquella de la jirafa, el león y la cebra que por equivocación fueron a parar a un Zoológico en Nueva York. He recordado que en la trama también iban unos pingüinos que eran una especie de comando ultrasecreto arrech simo de espías que sabían de todo. Una vez se robaron un buque y para pasar desapercibidos entre todos los barcos, el jefe de los pingüinos invariablemente ordenaba: Sonr an y saluden. El todo era montar el paro. Meter la coba, que es lo que es lo que les pasa a estos miserables engarrapados en Fuerte Tiuna y en Miraflores que mira, no les llegan a los pingüinos ni por las patas pero quieren aplicar la misma. Están mal.

Boquiando.

Si una tiranía no tiene un sistema de propaganda, podrá ser cualquier cosa pero no una tiranía que se precie de ser seria. No hay fuelle. No señor. Ellos no celebran fiestas anuales. Las tuyas son diarias porque si nosotros vivimos al día, imagínatelos rescribiendo el libreto una y otra vez y con cada mentira que ensayan creen que se comen al mundo. Ajá.

O sea, que esa epopeya que supone negociar gasolina para traerla a un país petrolero (???) es vergonzosa pero además, están impedidos de voltear la narrativa, cosa que les encantaría ahora más que nunca. Por eso, inútilmente, inundan el Twitter de flores y memes lindos todos dirigidos a Irán. Me debato entre pensar si son unos cobardes miserables o al revés. Su último recurso paradójicamente, somos nosotros. Y de nosotros depende en alguna medida, que sus triunfos se conviertan en tendencia. Están tan redomadamente jodidos que se contentan con que nosotros compartamos la noticia aún a fuer de echarles paja.

Chacumbelianos como son, ellos mismitos se están matando y la cosa es resistir. Resistir. ¿Tú crees que porque salgan en la tele sonriendo están bañados en rosas? ¿Tranquilitos? Y de paso, ¿Cuál tele? Lo que aquí se configura es algo que no puede ser público. No vendrá Craig Fuller a decir de qué van. No se puede vale. La guerra de guerrillas no es en Vietnam. Es aquí. En las redes. Sólo hay que resistir y darles hasta con el tobo a los desgraciados. Y para que veas que soy buena gente, te digo que a esa salsa lo que le falta es pimentón y a la pasta, queso parmesano rallao.

Ahí tienes pues, mi famoso Espagueti a la Cañona.

De la masa, a la mesa.

Como quien dice.

MEDIANÍAS

NO sé dónde queda eso de la mediana edad. Parece un puente colgante lleno de más recuerdos que de futuros. Los primeros van y vienen como quieren. Los segundos son más claros. Tipo chicha o limonada. No puedo discernir nada acerca de la medianía esa pero, al llegar a estos enclaves inubicables, te das cuenta de que el amor sí existe. Punto. Los hay de todo tipo y calibre: está el de los hijos que lo quieren a uno por no tener más opciones: Es el viejo, qué coño, o el de los padres y hermanos que te abrazan por la mismita razón. El amor que mis padres se tuvieron, puedes enmarcarlo cual pintura, en un artista. Nicola di Bari: *Cuando la gente duerme, bajo yo...chaqueta sobre el hombro en la noche azzuuuuulllll*. Bueno... yo también he perdido mis zapatos, por un poco de libertad. No digo más. Probablemente por eso, recuerdo haber celebrado al amor en la Carretera Panamericana más veces de las que me eran dables. Tampoco el amor es muy ubicable por esos contornos dado el urgido himeneo, aunque sí me robé unas calas de los jardines del Hotel Panorama y se las sembré en el alma a ella hasta el sol de hoy. Digo yo. Recuerdos y futuros. Ayer conversaba con una amiga, sobre lo difícil que es empezar una relación amorosa a tan extraña edad. Uno como que terminara siempre aruñao. He amado hasta que me jorungan los libros. Los tengo dispuestos

en la biblioteca en perfecto y riguroso orden militar. La marina tiene un barco, la aviación tiene un avión, me cantó una vez mi hija, tú sabes, burlándose de su padre tan sufrido. -... *qué ritual de mierda con esos libros*, me digo. Luego se me olvida y voy por el teipe a arreglar el de Henry Miller. Pienso: La pinga. Hora de abandonar las balurdas disputas. Te vas a quedar solo como un güevonote. Otras veces me pienso y me veo perfecto y ajustado y le espeto a la terraza: *qué bolas tiene pana ... ¡¡¡Madura mamaguevoooo, que llegaste hace rato a la mediana edad!!!* ...he sufrido. José cantaba: *Porque el sentimiento es humooo y ceniza la palabra...el amor acabaaaa*. Pana no le pares bola que esa era la curda que lo ponía biónico. El amor existe, aunque estés en Venezuela.

Más bien, ama más.

En tiempos de profunda crisis, la verdad es la verdadera revolución.

EL PAÍS DE LOS



TURPIALES

UN ÁRBOL INCOMPRENDIDO

UN BARRIO ES UN PUEBLO donde casi todos son familia. Por eso, cuando usted llega perdido y preguntando:

- ¿Mi pana, por casualidad tú no sabes donde venden curda? el barrio al unísono, como un inmenso árbol incomprendido y ventruado por los tantos vericuetos, te responde entre silencios. Eso, si no te pichan por pendejo. Regulación milenaria es callar que significa protegerse. Y como dicen: es como todo. Unos cuantos son malos. Son pocos pero sí, joden bastante.

En general, todos en el barrio han visto mucho rostro, que es como llaman al encuentro de la sangre con las balas y por eso es mejor ser prudente, por si te llegas al barrio. La mayoría de sus habitantes, se levanta antes que el sol y eso es dándole mi hermano. A bajar por las escalinatas para llegarle a la avenida y enfilarse hacia la chamba. Pobres pero honrados. Tú sabes cómo es esa. No se achantan por ejemplo, a esperar a los conejos, que ése y otros más son las tantas betas vivenciales de un barrio. Hay que respetar a los conejos. No se puede tumbar a un conejo cuando va a controlar su vaina en el barrio. Los jíbaros los esperan junto al farol de la esquina. Un jíbaro serio te digo, respeta. Porque en esos afanes mercantiles, si se ponen de gallos a estarle picando la merca al conejo,

este simplemente no regresa. Se muda de barrio y todos pierden.

Perreroso no es el cliente. Malo no es el traficante. Y al que hace la segunda y pica, por pichachero le sale su pam, pum, pim.

Por las escaleras enramadas, largas como venas, bajan también los muchachitos así, bien peinaítos y olorosos a jabón azul con sus uniformes y cuadernos cumpliendo con la sagrada tradición escolar que dura hasta el sexto grado. Tercer año de bachillerato cuando mucho. Sus madres le ruegan al chamo Ismael, que es el Santo Patrono de los malandros, que por favor su hijo no se convierta en delincuente. Para eso, van al rincón de los santos que tienen en la salita, prenden un cigarrillo y se lo encasquetan en la boca al malandro añoso, ahora convertido en santo y yeso por obra y gracia de la desesperación de las madres. Casi nunca le cumple el malandro a la doña, ya que, si hablamos del rebusque que corresponde al si te mueves, te quiebro... Caballero... esa vaina de meterse a choro, es la que va.

Esa no va claro está, pero hálblame de opciones.

Otra vez el pam, pum, pim:

Hace añales este Ismael del que te hablo, cayó cosido por las balas de los pacos y sin embargo es un tipo serio. Todavía. Hay que prenderle su vela sin mucha mariquera y fumarle su tabaco. Esa es toda la espiritualidad que precisa un malandro caraqueño. Ah, pero volviendo a la madre en la vereda, ésa aguanta la pela y llora pa' dentro

con sus vecinas que a la vez son primas o son hermanas: El coñoemadre ese que me dejó entendiendo. Como hasta el barrio no llega la Planificación Familiar y nadie se compra un condón o una pastilla, una niña de quince años puede tener de repente, dos triponcitos. A los veinticinco años pueda que tenga cuatro más... y el rancho ardiendo mi panita. Si no pueden con la carga familiar y no hay tipos en el barrio -porque ya son mortadela- se emperifollan para visitar cárceles que no conocen, llenas de carajos que tampoco conocen y qué bello es todo. Zámpale el mío.

En el barrio hay gente buena pero hay que jugarle vivo a la vida. Para estar pendientes con los entrompes sean del gobierno o de un malandro de otro barrio, tener siempre saldo en el teléfono es muy importante. La red tiene que funcionar al pelo y se defiende al malandro porque con él se convive. Total, siempre se trata de un primo o un sobrino. La mamá de un pelao, que agarró la calle para robar, sabe lo que le espera. Desde el momento mismo en que el chamo anda con malas juntas, ella comienza a preguntarse cómo hará con el sepelio. Es que tiene experiencia con sus dos hijos mayores. Pero hay delincuentes precavidos, no te creas. De cada botín agarran un pelo para sus propias pompas fúnebres porque, claro, saben que van pa'esa. Todos van pa'esa. Arriba, deja la mujer preñada. Abajo está la ciudad que se pierde en su mañana, como decía el otro.

Cuando no es que los tipos abusan -y esto es más que usual- en el barrio algunas muchachitas desde los diez años, se las ingenian para metérsele por los ojos al pi-

chón que va creciendo. Que ya tiene su tarita. Que negocia al menos veinte gramitos al día.

The rookie of the year.

A ese hay que pelarle los dientes porque hablamos de protección y de futuro. Acaso uno muy corto pero no importa: pocos creen que la vida de un malandro se alargue y como que tienen razón. Pa'habláteclaro, Güileisi. Mira esta: A un tipo le dieron bollo. Su cuerpo lo dejaron botao por Potrerito cerca del Embalse La Mariposa. Era un taxista mamagüevoahí que agarraron por la Avenida Roosevelt. El señor distraído en su alabanza, iba escuchando a Marcos Witt, un cantante evangélico. Pistola en nuca y costillas, tanque full y vuelta y ruleta. Pararon bajo el puente 9 de diciembre por ahí por San Martín hasta que le dicen al chofer: dale palamariposa. La suerte del taxista está echada. El implora por piedad, llora desconsolado pero qué va.

-Quetecallesbecerro.

El asunto con los pranés del barrio, es coronar y pirar y si hay que matar, qué coño. Pam, pum, pim.

Llegan al barrio con el carro, curda en mano y empastillaos: el barrio ve, el barrio calla. Se reparten la batería, los cauchos y cuanta vaina. Ya va que los cidís son pa'la pure mía que es cristiana. Como quemaron el carro, por ahí los agarraron gracias a las huellas dactilares de aquel que dejaron pegao. Plomo con esos bichos. En el año 2002, el vicepresidente José Vicente Rangel ante la iracundia de la difunta clase media, le dice al alcalde Bernal:

-Dile a los barrios que bajen que eso los caga. Ahora en 2020, la tiranía lleva grupos de choque armados hasta los dientes a lo más alto de los cerros pero para que no baje nadie.

Qué cosas las que se ven en un barrio caraqueño.

Le han ninguneado al barrio sobrevivencia, respiro y las precarias posibilidades que antes tenían. Arriba es otro mundo, se sabe. Ciudadela de desarrapados y hambrientos. Bastión de malos zamuros que miran desde lo alto, un barrio también es de la gente buena. Está la abuela que cura todos los males de su calle a punta de maticas. Está la gorda buena nota que diseña uñas y lee las cenizas del cigarro y eso es damecualquiervainachica. Está el anciano bonito que fundó la barriada, y está su nieto que ahora es el jefe del hampa seria de Cotiza. De la calle 8 de los Jardines de El Valle. Todos bailan al compás del Auditorio Azul, bajo el cielo añil... Se saben presos en el barrio. Están hartos en el barrio.

El barrio es el tal Wilexis. El barrio es el pastor evangélico de corbata lengua e' vaca. El barrio es la monja en tapaboca que reparte viandas de casa en casa y que se sube el faldón para pasar por encima de los muertos que dejó la refriega de anoche. El barrio son los chamitos que se ponen en cuclillas a prender el primer cacho de su vida para ponerse a soñar con la paca de verdes que tienen por coñazo las gentes del este de Caracas. Los barrios siempre tendrán otros sueños. Unos que no entendemos. Otros de curda tranquila, sillita recostada, Maelo sonando y una espaguetada con sardina y mayonesa que

alcance para toditos.

Es que el barrio es eso: un árbol incomprendido.

DE TODAS MANERAS, ROSAS

TE PARTICIPO que no soy fanático de los *Días de. Del padre*, de esto o lo otro. Hoy me monté en uno de los poquísimos taxis decentes que quedan en mi ciudad. Decente, sobre todo, por la música que cargaba el señor conductor. Te adelanto que aquí en Venezuela, usamos el verbo *cargar* para muchas situaciones. Se carga un niño, una pea, una tristeza, una colonia o una buena música. La melodía que comienza a abrirse paso en medio de la calle es *Usted abusó*.

Con Celia.

A ciertos artistas les vale tan sólo el nombre porque nos acompañan desde siempre en toda suerte de ventetú. Que si es *Madame Kalalí*, Rubén y si por *Mi Jaragual*, Ismael. Punto. Le digo al señor que la salsa es lo mío mientras que él apaga el carro para que pasen en fila india todas las ambulancias y patrullas de la comarca. Aquí, ominosamente, a los carros del Estado los ponen a dar el '*Grito de Carnaval*' y también claro, a '*cargar*' las cosas más insólitas: desde verduras a pacas de Harina Pan cuyo destino es la panza de tan honestos funcionarios. Como sucede con otros ámbitos, a los salseros nos da por hacer trivias: Que si quién escribió *El Cantante*, de Héctor o quién entonó la segunda versión de *Mujer Divina*, de Joe Cuba. Esta última se la lancé al pana para verlo morder el polvo. Qué va. Me respondió lo

sabido: -*Willie Pérez, el marido de La Lupe*. Por su parte él ensayó con: - *¿Ajá...a que no sabes cual canción es la más escuchada en Latinoamérica si hay rumba en el barrio?*

Yo casi le vuelo el tímpano:
¡¡¡ENLOS AÑOS MIL SEISCIENTOS!!!

PA, PA, PA

Cagaos de la risa como dos carajitos, nos acordamos del Tío Pepe y de aquella tasca underground que comenzaba a las siete de la mañana de cualquier día y cerraba a las siete de la noche de cualquier noche porque allí sólo iban casi que exclusivamente, mesoneros amanecidos que atendían otras taguaras la jornada anterior. Imagínese usted.

-*Senda rumba caballero*, me dice el taxista evocando acaso uno de esos bembés que nunca se olvidan. Nos paseamos por los años 40's del gran Benny Moré y Chapotín y de ahí brincamos a Pérez Prado, Bola de Nieve, Billo, los dos Tito, Harlow, Pacheco y Ayayay Micaela, se botó. De repente el tipo me dice que hoy es el *Día Mundial de la Salsa*. Yo me sorprendo, lo sabría. En este punto ya somos super panas y nos decimos *marico y güevón* que es el *sumum* de la extrema confianza entre dos amigos en Venezuela y aquí, se sabe, los amigos nacen de un momento al otro tal como aparece de la nada la flor esa que llaman putica e' noche. Luego nos paramos en una panadería a tomarnos par de negros cortos y le digo: -*Mi pana, déjame en los tribunales que tengo un Acto*. Aprovecho la parada del café para transferirle el monto de la carrera.

Él se despide con el consabido

anoteminumerodoctorporsiacasocualquiervaina,

todo aliñado con el fraterno apretón de manos con el que siempre se desean puras cosas buenas. -Nos vemos mi amigo, *moscaporái*, le respondo.

La salsa por estos lados del mundo nos hermosea la caribeña convivencia y siempre, la buena fe. Al rato llego a la casa y busco lo del Día Mundial De La Salsa, pero no encontré fecha cierta. Como de todas maneras no le paró a días festivos, me lanzo con el papiro, *de todas maneras, rosas.*

Y váyalo.

yo tengo ya...la casi-ta

COMO parte del desandar personal de cada quien con respecto a lo que llaman el mundo que nos rodea, he llegado a la frondosa conclusión que si hay DirecTV o Netflix en Venezuela, no será precisamente a causa de que la tiranía respete. Ninguna tiranía respeta. Una tiranía, se impone y pisotea siempre los derechos del ciudadano, pero da la casualidad que las cosas han cambiado inclusive para los tiranos y sus maneras. ¿Asaltar cuarteles para robar armas y/o secuestrar radioemisoras? No que no. Ahora se mimetizan de tal manera entre nosotros, que buena parte del globo concluye que ellos son buenos muchachos y nosotros, la mierda en pasta. Una cuerda de energúmenos que no entendemos que el mundo va de otra cosa. Guá... Dicen que si la dictadura fuera tan mala, no habría DirecTV por ejemplo. Menos internet. O cubitos para la sopa. Pero resulta que mantenernos ocupados en la cola o desocupados viendo NatGeo, lo es todo para un dictador. Es como la pelota que le damos al niño para que se quede quieto y se distraiga.

En esas andaba yo el otro día cuando me topé con un programa sobre el cerebro. En él (me refiero al programa), hablaban de las consecuencias de no ingerir Omega 3 y de cómo la comida chatarra produce bichitos

tal y tal que de a poco y una vez alcanzado el cerebro, se van comiendo las neuronas. Coño... Chamo ahí mismo uno se pregunta que si comen ¿Dónde botarán los desechos? ¿Verdad que sí? Pero hay opciones. Aparte de ver la tele, también te puedes llegar a Sabana Grande, otrora epicentro *bon vivant* capitalino y darte banquete - por así decirlo- con tus recuerdos: Allá funcionaba *Mr. Ribs*. Y allá el *Café-al-lado-del-Gran Café*, donde serenateros de toda índole y catadura incluían hasta el *It's too late* de Carole King, entre sus opciones. Ahora claro, Sabana Grande es un pueblo fantasma. Agrégale el *soundtrack* de *El bueno, el malo y el feo* y sigue caminando conmigo. Ya pasamos a pedal y bomba el Radio City, cine recordado por el maletinazo aquel y que ahora es un antro de la Policía Nacional y le damos chola por el boulevard vía Chacaíto. Ajá. Te sigo comentando lo del programa que ví mientras caminamos. También hablaron del azúcar y de su poder adictivo. Y de una mamá hámster que se comió a sus hijos porque en la dieta faltaba una enzima. Y que lo que manda en nuestras decisiones y nuestro carácter es lo que comemos, que es lo mismo que comen nuestras tripas. O sea, pana, mandan las tripas. Hechos los pendejos, hemos arribado a *City Market* que es la meca de los sueños tecnológicos en Venezuela: un *mall* pues, especializado en ventas de celulares y cuando vas entrando, tu cerebro se despierta: De repente te sale de unas cornetas aquello de la Dimensión Latina: *Aquí en Caracaestoy, pensando solo en ti y tu linda mujer nunca piensas en míiiii. Pa pa paaa paparaaa papaaa. Oye, he sufrido.* Es la única vaina limpiecita y brillante que te consigues desde

que saliste a patica de La Previsora. De hecho, es una isla de luces rodeada por menesterosos más pobres que los que aparecen en Viridiana. Y pasas padentro, debola. Caminas por el frente de una, diez...cien...más de trescientas tiendas que te ofrecen lo mejor en aparatos y aprende: de 3G para abajo, menos de 70\$. De 4G para arriba los hay de todos los precios. Tu cerebro no puede con tanta fruición. Ese mall es mejor que YouPorn: las chamitas promotoras son hermosas. Sientes que la pegan del techo si te paras. Si abrillantas losojos sudan. Y si entras y preguntas: ¿Tienes cambio para cien, si compro aquel? Nojoda mi hermano: Amor infinito. Tu cerebro procesa y tiene lista aquella canción: *yo tengo ya la casita...que tannnto te prometíiii*. Entonces no te compras un frasco de Nutella porque eso tiene más azúcar que chocolate aunque te digo, tantos teléfonos y tanto dulce, ambos de procedencia dudosa, tienen el mismo propósito: hacerte creer que esta vaina que vivimos no es una dictadura.

REFLEXIONES DESDE UNA MANGA

(DONDE UN ÑAM ES UN MORDISCO)

AQUÍ CHICO, en esta esquina, comiéndome una manga. Me esperan dos más. Tú sabes, reflexionando hondamente... (lavando las frutas, buscando el cuchillo) Repasando cosas del tipo: *"Qué hago yo aquí sentado este ture pensando pendejeras en vez de estar chambeando"* O si no, el clásico: *"qué nos deparará la vida Diosmíoquerido..."* Vainas de esas que bien podríamos llamar "existenciales" tipo *pa'ondeagarro*. Orondamente y en pleno arrebató filosófico, concluyo en una frase tipo Wayne Dyer: *"Es que somos en esta vida, simples peregrinos"* ¿Ves la profundidad? Aves de paso. Golondrinas, y tal. Hay quien piensa que no quedan más alternativas: hay que ir a elecciones con otros cuzurros (que son los mismos) en plan de Consejo de Sabios. Ajá... (pequeño ñam) ... Pero yo concluyo viendo aquellos arreboles, que lo que pasa es que la humanidad se ladilla y manda todo al carajo. Hay que cambiar una cosa por otra. Un bombillo o un sistema de gobierno, la cuestión es cambiar a tu mamá por una chiva, como dicen. Lo peor de la vaina es que estamos convencidos de lo vivos que somos. Avispaos. Antes lo teníamos todo. Ahora los venezolanos hasta

juegan dominó en las colas. Grandeeee... Pero esa inmensa pendejada de creernos la refulgencia en persona... (Gran ñam) es lo que nos ha metido en la mamá de los peos. Y eso, mi pana, que se nos secó el gaznate de tanto que lo advertimos. Te digo... (Picando la segunda manga en cuadritos como me enseñó mi abuela) ...no somos más que conchas marinas que un día se disolverán en una playa y que algún hijo de puta pisará rascao y cantando rancheras. Oh, sí. Las amebas, por viejas, son más sabias y todavía así pensamos que a nosotros, por ser humanos, nos asiste un truco extraordinario y que por eso estamos muy por encima de las leyes y de otras personas: *neeexxxx!* que venga una revolución, después hablamos. Demasiadas ínfulas. Simplemente somos el ripio residual de otros enclaves y otras gentes y... ¡ñam! ...memorias, neuronas y dendritas con piel además de ojos y piernas: un perfecto callejón existencial que camina, imagina y piensa. Creo que estos días pasados asaltaron otra vez el decanato de la Universidad de Oriente, en Anzoátegui. Nos quitan hasta nuestra razón de ser pero llegan los sabios comentaristas y dicen que *"en los Estados Unidos, la cosa está muy jodida"*. Dicen. Muchos manifiestan en forma digamos atildada y dando uso a la libertad preconizada en esas tierras. Otros toman parte en favor de que se haga justicia de la negritud en modo vandálico, y cientos de personas más afirman (ñaaaaamm, ñam, ñam, ñammm) que hay que arrancar de raíz el problema. No tienen ni idea, pero sentencian como si supieran de lo que hablan, que yastábuenoya de congresistas y Capitolios. Afirman que

la democracia es una vulgar mampara del capitalismo. Que nada, quitar a los malditos y poner gente bonita. Que hay que acabar a los políticos e implantar una verga progre, nuevecita, razón por la cual destruyen lo que tengan a su paso para mandar el mensaje de que la cosa va en serio. No obstante, después de dar tanto bandazo, hay algo que sabemos los latinoamericanos de por aquí ya bastante duchos en todo lo referente a golpes de estado: lo que allá está sucediendo afecta a todo el Hemisferio Occidental. ¿Ultrosos chavistas en los Estados Unidos? Fin de mundo mijito. Llamarlos comunistas es *demodé*. Ubicarlos en el pensamiento extremo de Irán me parece que también. Son, a su manera, todos a una. Como Fuenteovejuna. Al respecto de eso... (ñam grandote, servilleta carupanera para borrar vestigios) es todo lo que diré. Unos ubican a Trump al lado de Maduro, locos los dos. Otros dicen que el problema es la tirria que le tiene el planeta entero a los Estados Unidos. A mí lo que me parece es que lo que sucede en el mundo no es coba y que los extremistas nos agarrarán de sopa ¿Será que esperamos a la Billo? ¿Será que perderemos el chivo y el mecate? Y váyalo. Por ahí van los tiros. Botar conchas, sacarme las tiritas de mango de los dientes, lavarme las manos y cepillarme. La tercera manga, ya sabes: papola. Luego sigo.

LA CALLE ES UNA SELVA DE CEMENTO...

(Una crónica malandra)

QUE cuando toca, toca.

Antes de ponerte los guachicones, el pantalón más escoñetaíto, la franela más vieja que consigas y el tapabocas, es imprescindible encomendarte a los Cielos. Por algo están allá arriba. Alguna vez, de niño, vi por casualidad un programa de Carl Sagan en el que él aseguraba que a pesar de nuestro hoy, los cielos que vemos son en realidad unas reliquias muy antiguas. Como era un muchachito de nada, me los imaginé vestidos como los viejitos del pueblo de esos que usan camisas chillonas con las mangas largas dobladas hacia adentro, sombreros peloe'guama y que siempre, están en una silla recostados de alguna pared de cal agarrando fresco y aconsejando al prójimo porque esos viejos te digo, todo lo saben y de todo saben. Ese era yo, a los diez años pretendiendo intelectualizar -entender- el significado de todo el firmamento. Imagínate tú.

Esa visión no ha cambiado ni un poquito: Los Cielos son viejos que saben de pasados y futuros y todo lo pueden ver. Y tienen ojos. Y alma. Por lo tanto, no doy un paso sin tratar de que me bendigan ahora más que nunca. Vainas mías. Cuando me aseguro de que es así, me pon-

go todo el peretero y agarro camino. Vivo en una colina, en una calle, con nombre de escritor: Mario Briceño Irragorri. Me gusta eso a pesar de que Briceño era un consumado comunista. Obvio la cosa. Nadie es perfecto. Te dije, agarro camino y eso es a pedal y bomba porque no hay gasolina. No tengo. Orlando mi vecino tampoco. Ricardo del otro lao, menos. Y si tiene, se encaleta porque pa pichirre, búsqenlo. Pienso que mejor tomo un atajo y me empujo por las escalinatas del Barrio *Las Bambalinas* para llegarle a la avenida del Terminal de Pasajeros. He contado cada una: son ochenta y siete escaleras. En la primera vive el Presidente de la Junta Comunal. En la quince, vive un malandro al que alguna vez le hice una segunda en un tribunal. En la cuarenta me paro. Trato de ver a una viejita pana. Qué va. En realidad, todo mundo está enconchao más que por el virus, por la certeza que tienen al saber que, si los agarra esa vaina, se mueren p'al coño en el hospital: no hay gestión sanitaria que sirva en una dictadura. Llego a la avenida del Terminal a las 10 de la mañana. Antes de girar a la izquierda veo a la derecha un entrompe raro de la Guardia, pero sigo caminando. Le doy chola. Me fastidia el tapabocas, pero no hay caso, me lo dejo. Me paro en la primera verdulería y pregunto precio. Todo gracias a la falta de gasolina, es 100% más caro. El que puede, paga y el que no, se jode. Hasta la verdura piche tiene clientes y ya no la regalan.

Hora de ver hacia los Cielos, abro los brazos sin pararle a nadie y me encomiendo: que pase la fucking tarjeta es un pequeño triunfo. Voy a la panadería: -Portu, par de campesinos porfa. 70 bolos cada uno. Tiro la vista y coño,

gracias Papá Dios Allá en la parada de los mototaxis está mi panita Manotas. Manotas como el pulpo. Le caigo. Me dice que tiene poca gasolina pero en ese momento alguien se acerca: un taxista que ambos conocemos le ofrece una pimpina de 20 litros en 30 dólares. Yo suelto un: Vergaaaaa. Luego me callo. No es mi peo. Manotas le da 15, se endeuda con ídem y se va donde un pana a guardar el envase. Antes equipa. -*Son cuarenta bolos mi doctor -Bueno, qué coño. Váyalo* Veo a los Cielos. Les doy gracias y aunque por tradición familiar nunca aprendí a persignarme, lo hice pa'dentro. Me monto en la tarita y eso es un ráspalo. Voy feliz. Me acuerdo de una canción y la canto full gañote: *La calle es una selva de cementoo...* Manotas responde: - *Y de fierasalvaje, cómo no...* Y, para llegarle a mi casa, ¿qué crees? Hay que pasar por el Terminal y dosydossoncuatro: Ahí está la guardia parando a todo aquel. No piden papeles. Regañan de una a Manota: - *Mira tú, ¿de dónde sacaste gasolina?* - *De la bomba de La Matrica, patrón,* responde Manota con voz temblorosa. -*Bájense los dos. -A mí no me mames gallo ¿Quién te la vendió? -...*

-*Llévame lo pa la Comandancia contoimoto,* le dice a un cabo. *A esta hora no se puede circular.* Hora de mirar otra vez p'arriba, allá en los Cielos: *¿Y entonces, vale?,* le pregunto a una nube de pinta seria y con barba. Bajo la mirada preocupado por el pana y en eso viene en su moto un Inspector de Inteligencia: -*Ese Galarragaaa,* le digo. Es la única cosa que aprecio en mi profesión en tiempos de dictadura: Se conoce a mucha gente. -*¿Qué pasó Achinado?* Y le cuento la vaina. Bajarse Galarraga, hablar con el militar y montarnos otra vez en la tarita sin mucho peo, fue la

misma cosa: *-No me irás a cobrar la carrera, rata... -Claro que no mi doctor ¿Cómo es doctor?: Ese tumba lo que véee...*

-Si lo ve mal puesto

(Antes de que comiencen con la vaina, me quité la ropa contaminada en el porche y me bañé en pelota con taparita y ponchera antes de entrar a la casa. Los Cielos saben más que el pescao salao y me bendicen saliendo y bendicen llegando.

Y váyalo)

EL PAÍS DE LOS TURPIALES

EN LATINOAMÉRICA suceden cosas increíbles desde los tiempos en que la riqueza más grande era llenar el cuenco de tus manos con agua de manantial, tu cuerpo con un guayuco y tu alma con una oración procurada al más alto de los cielos. Eso que en otros contornos es impensable -por imposible-, aquí mira, es cotidiano desde hace muchos siglos que apilados en nuestras venas, se convierten en miles de años de increíbles aventuras: María Castaña ni pensaba en nacer. Y todo eso, para bola, lo arrumamos allá en el cuarto del loco muy lejos de toda vista sin tener ni puta idea del por qué nos daba pena. Yo saco todo p'al porche pa' que se oree. En los viejos reinos de Europa, de pan de centeno piche, precisaron de pinturas que atestiguaran rostros y épicas muchísimo más antiguas que el Imperio Austro-Húngaro.

Por decirte. Aquí hemos tenido, por ejemplo, guacamayas desde mucho antes que se escribieran las épicas lejanas de Amadís de Gaula. De plano, obras de arte con alas y picos: aves más hermosas que el lapizlázuli de los cuadros del antiguo Simón Martini.

Eso es burda de tiempo. Allá es absurdo. Aquí, normal. Tal vez por eso cueste creer que en Oriente nos enseñaron a no salir a las calles de Araya si por absurda casualidad llueve duro, porque las gotas de los chaparrones son del tamaño de las granadas y pueden hacerte daño. O el cuento del gallo pelón que se comparte igual en Güiria que en Yaracuy desde que la más antigua guaricha contenida en tu sangre, se dejaba corretear por primitos y vecinos. Que si la cosa es con primos, hay que buscar rapidito algún rabo de cochino ahímismo en la pichilinga de los chamitos que nacen. La paleta en nuestros cuentos se mezcla con el onoto que surca toda mejilla nacida aquí en Venezuela.

En 1789, se supo de algo que cambió la vida del valle de San Fernando y todo el pueblo de Arenas cerca de Cumanacoa: Un hombre, Francisco Lozano, luego de morir su esposa a raíz de un parto cruento, no tuvo maneras de consolar al recién nacido y llevándolo a su regazo entre crueles desesperos, un torrente lechoso manó del pecho desnudo y de una tetilla urgida se pegó ese carajito. En 1802 el cronista Alejandro de Humboldt, tomó nota de este suceso increíble, entrevistó a los testigos, vio el Acta probatoria y logró entrevistar tanto al padre como al niño que para la fecha era tan alto como una vara de puyar locos. El señor Bonpland ausculto. El señor Bonpland revisa. Como noticia tan grande no pudo

ser soslayada, el gobernador provincial, Don Vicente Emparan envió informe detallado hasta la ciudad de Cádiz.

Échale un camión de bolas.

Lo pasa en nuestros predios no tiene padrote. Eso es seguro. Como al escribir se puede pasar en un tris de Colón a la cueva del señor Morocoima -que llamamos del guácharo- y de aquí a Bolívar y de aquí a las ridículas guerras que lo sucedieron hasta los tiempos de Gómez, sólo diré que Caracas no está tan lejos ni los machos tan cansaos. Ellos que se empeñan, huyendo pa'lante. Han quemado barcos y no tienen vuelta. Cobardes codiciosos que matan y joden: Imperial Decreto. Por lo tanto, construyen un mundo de caraota plástica donde no hay desgracia, los muertos de hambre son pura falacia. Vacílate: Están a tiritito. Podrían asfaltar toda la autopista Francisco Fajardo con la Nutella que importan los Bodegones creyendo que con eso la tienen ganada. Podrían regalar toda la gasolina que queda en la pimpina y seguir y seguir hasta que no les quede otra cosa que empeñar las nalgas.

Podrían.

Pero no podrán.

Allá en los cerros neblinosos de Sucre, tenemos hermanos: son los turupiales. Y cantan bonito.

Cuando uno se cansa, se le acerca otro que le va diciendo con un taparazo: ¡Piquiti!

Póngase ríspero, que nosotros volamos, nojoda, aunque la rama cruja.

Contemplar nunca será suficiente.

Lucha.

ACERCA DEL AUTOR



EZIONGEBER CHINO ÁLVAREZ

Caracas, 1964

Eizongeber Álvarez Arias es narrador y ensayista. Sus crónicas, género que le es más cercano, reflejan con humor amargo la situación venezolana. En un lenguaje coloquial, deja ver la percepción reflexiva de un hombre culto, angustiado más que preocupado, por su país, convirtiendo sus narraciones en paradojas. Hasta ahora, sus publicaciones sólo circulaban en Facebook, pero ha co-

menzado a publicar en *sites* como Letralia y Actualy.es. Este es su primer libro. El Chino Álvarez, como se le conoce, es también abogado desde 1987, aunque está parcialmente retirado de esa profesión y dedicado a la escritura. Próximamente “La Música por Dentro” y “Resistencias”. Además, es el editor fundador de Editorial Ítaca C.A.

LA ANTOLOGISTA

MILAGROS MATA GIL

Caracas, 1951.

Narradora, periodista y docente investigadora en el campo de la Literatura Venezolana contemporánea. Es egresada del Instituto Pedagógico de Caracas en la especialidad de Castellano, Literatura y Latín. Miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua desde 2011. Ha publicado varios libros de narrativa: *Estación y otros relatos* (1986), *La casa en llamas* (Premio FUNDARTE de Novela, 1987), *Memorias de una antigua primavera* (Premio Planeta Venezolana de Novela Miguel Otero Silva, 1989), *Mata El Caracol* (1991), *El diario íntimo de Francisca Malabar* (Premio Mariano Picón Salas de Novela, Univ. De Los Andes, 1993) Ensayos: *Balza, el cuerpo fluvial* (1985), *Los Signos de la Trama* (1991), *Tiempo y muerte*

en Alfredo Armas Alfonzo y José Balza (1993), El pregón Mercadero (1997) entre otros. Desde muy joven ha escrito y publicado artículos de opinión, reportajes y entrevistas en diversos diarios regionales y nacionales. En los últimos años, ha publicado varios ensayos y relatos en grupos de Facebook y se ha dedicado a entrevistar personas que proyecten la cultura venezolana actual. Además, es una intensa activista social, defensora de los derechos de los artistas, de las mascotas y del ambiente, así como de los logros vecinales. Es editora y fundadora de Editorial Ítaca C.A.

La foto es de Juan Raydán, 2019

EDITORIAL ÍTACA C.A.



La Editorial Ítaca es un proyecto que surgió naturalmente de las experiencias personales y profesionales de sus socios. Puestos ante la necesidad de editar, publicar y promocionar sus libros y los de amigos escritores talentosos, y teniendo audacia y conocimientos tanto del mercado editorial como de los procesos, comenzaron a idear y planificar la empresa.

Los socios previeron las vastas posibilidades que las circunstancias están abriendo a emprendimientos de esta naturaleza, así como las crecientes necesidades que se están generando en áreas como la educación, el arte, la literatura, la gestión empresarial y otras áreas que solicitan la publicación como herramienta de expansión y difusión.

Asimismo, se analizaron las condiciones de las tecnologías y la influencia de las redes sociales para comenzar a generar una editorial de libros digitales (eBooks) que prestara además servicios de promoción y asesoramiento a los autores que requirieran sus servicios.

El nombre y el ideario provienen del poema de Constantin Kavafis,

ÍTACA

*Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.
No has de temer ni a los **lestrigones**
ni a los **cíclopes**, ni la cólera del airado Poseidón.
Nunca tales monstruos hallarás en tu ruta
si tu pensamiento es elevado, si una exquisita emoción
penetra en tu alma y en tu cuerpo. Los lestrigones y los cíclopes
y el feroz Poseidón no podrán encontrarte
si tú no los llevas ya dentro, en tu alma,
si tu alma no los conjura ante ti.
Debes rogar que el viaje sea largo,
que sean muchos los días de verano;
que te vean arribar con gozo, alegremente,
a puertos que tú antes ignorabas.
Que puedas detenerte en **los mercados de Fenicia**,
y comprar unas bellas mercancías: madreperlas,
coral, ébano, y ámbar, y perfumes placenteros de mil clases.
Acude a muchas ciudades del Egipto
para aprender, y aprender de quienes saben.
Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llegar allí, he aquí tu destino.
Mas no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.*

*No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin ella, jamás habrías partido;
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.
Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas*

COLECCIONES

CÍCLOPES Y LESTRIGONES (Crónicas y relatos)

*Los lestrigones y los cíclopes
y el feroz Poseidón no podrán encontrarte
si tú no los llevas ya dentro, en tu alma,
si tu alma no los conjura ante ti.*

LOS MERCADOS DE FENICIA (Poesía y lecturas de Poesía)

*Que puedas detenerte en los mercados de Fenicia,
y comprar unas bellas mercancías*

BIBLIOTECA DE ÍTACA (Ensayos, entrevistas, reportajes e historia)

*No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.*

PERSÉFONE (Novela)

*Perséfone era la personificación de la renovación de la
tierra en primavera*

EL PUNTO AZUL (REEDICIONES)

LIBROS PARA NIÑOS

BIBLIOTECAS DE AUTORES: JOSÉ PULIDO

***JULIETA SALAS DE CARBONELL
MILAGROS MATA GIL***

OPUS *(Una vez al año, publicaremos un libro para difundir temas religiosos cristianos)*

CONTACTO

Teléfonos: +58 424-8270708, +58 424-8267473

<https://editorialitaca.blogspot.com>

editorial.itaca.56@gmail.com

